

Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas

Facultad de Humanidades

Departamento de Lingüística y Literatura



TRABAJO DE DIPLOMA

*Estudio fraseológico de la novela Juan Quinquín en
Pueblo Mocho de Samuel Feijóo.*

***Autor:** Yunior Antonio Jiménez Morffi*

***Tutor:** Dr. Luis Alfaro Echevarría*

***Consultante:** Lic. Duanys Hernández Torres*

Santa Clara

2010

“Año 52 de la Revolución”

Pensamiento

«Trabajo como una oscura raíz para que arriba haya flor»

Samuel Feijóo

Dedicatoria

A mi tutor Alfaro, por cargar conmigo todo el peso de este trabajo y no haberme dejado solo ni un instante.

A mi padre Pedro Antonio Jiménez Pérez, pequeño duende que en paz descansa, por haberme colmado con todo su amor, ternura, cariño, y haber hecho de mí el hombre que hoy soy.

A mi hermana Janey Jiménez Morffi, por ser mi guardián y mejor amiga; y, sobre todo, por confiar siempre en mí.

A mi madre Lilia Felina Morffi Castillo, la flor más bella y perfumada de mi jardín, por ser ese hermoso ángel que siempre está conmigo en las buenas y en las malas.

Agradecimientos

A Luis Alfaro Echevarría, por ser un excelente tutor.

A mi novia Andiela Vanesa, por su ayuda incondicional en la computadora.

A Silvia Padrón, por tan sabios consejos.

A Duanys Hernández Torres, por su amistad, apoyo y completa entrega a esta tesis.

A los profesores del Departamento de Letras, por su dedicación y paciencia, y sobre todo, por haber estado siempre, para todos nosotros, en el lugar y en el momento adecuado durante estos cinco años.

A todos aquellos que de una forma u otra han contribuido a la confección de este trabajo.

Resumen

En este trabajo de diploma se realiza un análisis estructural, semántico y pragmático de las unidades fraseológicas (UFS) empleadas en la novela *Juan Quinquín en Pueblo Mocho* de Samuel Feijóo (San Juan de los Yeras, 1914 - La Habana, 1992), así como también, de la relación que guardan dichas UFS con los personajes de la obra. Se ofrece además un glosario en el que se acopian todas las UFS con sus respectivas clasificaciones y contextos. Todo ello con el fin de caracterizar el caudal fraseológico empleado por Feijóo como recurso lingüístico importante en la construcción y organización del discurso narrativo de la novela.

Con este trabajo se demuestra que Samuel Feijóo, tanto en la concepción como en la estructuración de esta obra tuvo plena conciencia del valor estilístico e identitario de estas unidades lingüísticas de la tradición oral, especialmente la de base campesina, para la caracterización, valoración y presentación de acciones, personajes y escenarios vitales de la realidad cubana presentada. Los resultados obtenidos permiten valorar la novela desde otra perspectiva, lo cual viene a enriquecer desde el ámbito de la fraseología la información obtenida por otros autores desde el punto de vista literario y estético.

ÍNDICE

PENSAMIENTO.....	I
DEDICATORIA.....	II
AGRADECIMIENTOS.....	III
RESUMEN.....	IV
ÍNDICE.....	V
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. Cuestiones teórico-metodológicas.....	5
1.1 Definición y clasificación de las UFS.....	5
1.2 La relación oralidad y escritura.....	12
1.3 <i>Juan Quinquín en Pueblo Mocho</i> como objeto del análisis fraseológico.....	23
1.4 Otras cuestiones metodológicas.....	28
CAPÍTULO 2. Análisis del corpus fraseológico.....	31
2.1 Análisis estructural	31
2.1.1 Las locuciones.....	31
2.1.2 Las paremias.....	34
2.1.3 Fórmulas rutinarias.....	38
2.2 Análisis semántico.....	38
2.3 Análisis funcional y pragmático de las UFS.....	43
2.4 Sobre el uso de las UFS por los personajes.....	50
CAPÍTULO 3. Glosario fraseológico.....	52

3.1 Locuciones.....	53
3.1.1 Locuciones con verbos SER y ESTAR.....	53
3.1.2 Locuciones con otros tipos de verbos.....	57
3.1.3 Locuciones clausales.....	71
3.1.4 Locuciones adverbiales.....	74
3.1.5 Locuciones adjetivas.....	77
3.2 Enunciados fraseológicos.....	77
3.2.1 Paremias.....	77
3.2.1.1 Refranes.....	77
3.2.1.2 Enunciados de valor específico.....	83
3.2.2 Fórmulas rutinarias.....	85
CONCLUSIONES	88
BIBLIOGRAFÍA	89
ANEXOS.....	96

Con la novela *Juan Quinquín en Pueblo Mocho*, que vio la luz en 1964, Samuel Feijóo intentó fijar una parábola de la insurrección que culminaría con la Revolución Cubana de 1959; pero, a diferencia de muchos de los relatos que se urdieron antes y después, los cuales privilegiaban la escena urbana de los hechos, Feijóo emplaza los acontecimientos en la más agreste y desolada ruralidad. Al prolongar la discontinua y en cualquier caso interesante tradición del relato rural cubano, el autor emplea una suerte de escritura antropológica donde la densidad de la tradición oral campesina importa lo mismo, si no más, que el mundo de las acciones que justifican la fábula.

En la textura de su obra y en el discurso narrativo empleado es posible encontrar una valiosa información sobre costumbres, imaginarios, hábitos culturales, psicología de grupo, modos de vida, celebraciones propias del ámbito rural cubano, etc., y, desde luego, no podía faltar la riqueza y creatividad de los recursos idiomáticos a través de los cuales se expresan esos elementos de la tradición cultural campesina.

Teniendo en cuenta la importancia que poseen determinadas estructuras léxico-semánticas en el inagotable vocabulario de la oralidad campesina, nuestro trabajo está dirigido hacia aquellas unidades pluriverbales que se integran a la fraseología empleada por Feijóo en el discurso narrativo de la obra seleccionada, lo cual, además de aportar al análisis integral de la misma, permite una mejor caracterización de las diferentes situaciones y personajes que se presentan en la trama principal.

Por otra parte, conviene señalar que nos ha motivado el hecho de que a pesar de existir en el Departamento de Letras un volumen considerable de trabajos dedicados a la fraseología de la oralidad popular, tanto de jóvenes como de ancianos, ellos parten de fuentes orales fundamentalmente, y no de fuentes escritas. No obstante, en nuestra búsqueda bibliográfica constatamos dos antecedentes importantes dentro de los trabajos de diploma orientados al reflejo de lo popular en el texto escrito, nos referimos a *Cubanismos en la narrativa de Manuel Cofiño* (1982), de Iliana Machina, María Teresa Ramírez y Silvia Roque de Escobar, que si bien estudia los recursos del vocabulario del español de Cuba no se centra en la fraseología como objeto de análisis fundamental y a *La oralidad en la obra literaria ¡A Guasa a garsín!* de Enrique Núñez Rodríguez (2008), de Duanys Hernández Torres, en cuyo análisis e instrumental teórico metodológico hemos encontrado un antecedente tan valioso como la ayuda ofrecida por su autor para la confección de nuestro trabajo.

Introducción

Además, hemos considerado la existencia de una línea investigativa denominada *Prácticas discursivas e identidad nacional*, en el Departamento de Letras, entre cuyos temas se incluyó el estudio del discurso identitario campesino en la novela *Juan Quinquín en Pueblo Mocho*, que aborda el objeto desde una perspectiva semántica del texto. Consideramos que las informaciones obtenidas por nuestro trabajo pueden complementar aquellas otras obtenidas por Carmen Julia Prieto (2007), ahora desde otra visión del discurso narrativo.

Con esta investigación nos hemos planteado el siguiente **problema científico**:

¿Qué importancia le concedió Samuel Feijóo a la fraseología popular en la estructuración del discurso narrativo de la novela *Juan Quinquín en Pueblo Mocho*?

A partir de aquí nuestra **hipótesis** de trabajo parte del presupuesto principal de que este autor, en la concepción y escritura de su obra consideró de notable importancia el empleo de unidades del riquísimo acervo fraseológico de la tradición oral cubana, con especial atención a la campesina, para la caracterización y valoración de situaciones, personajes, acciones, etc.

A partir del problema y la hipótesis nos trazamos como **objetivo general** caracterizar el caudal fraseológico empleado por Feijóo, como recurso lingüístico importante en la construcción y organización del discurso narrativo de la novela, teniendo en cuenta, además, el valor linguopaisológico de las UFS empleadas por sus personajes.

Los **objetivos específicos** que nos planteamos son:

- Analizar desde el punto de vista estructural, semántico y pragmático el uso de las UFS en el texto narrativo seleccionado.
- Clasificar los diferentes tipos de fraseologismos empleados por los personajes y establecer su relación con los polos actanciales de la novela.
- Organizar en un glosario, con sus respectivas significaciones y contextos lingüísticos, las UFS compiladas en el corpus.

La selección de este autor no es fortuita. No es Samuel Feijóo un autor más. Se trata de uno de los exponentes más sobresalientes en la creación artística y literaria de nuestra región, así como uno de los más acuciosos investigadores y compiladores de la rica

Introducción

tradición oral del pueblo cubano. Fundador, además, de dos revistas emblemáticas del centro de Cuba, *Islas* y *Signos*, tuvo una extraordinaria sagacidad y capacidad para aunar en la escritura de sus obras muchos de los elementos indispensables de la oralidad cubana.

Una vez seleccionado el autor, nos decidimos por esta novela porque es una obra fundacional de su creación narrativa, ha sido editada en tres ocasiones y leída por una amplísima gama de tipos de lectores. Fue también llevada al cine por el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), y también a la radio y a la televisión. Incluso, en la provincia de Villa Clara, el *Proyecto Teatral Mejunje* ha hecho una versión de la misma. Otro aspecto considerado fue la riqueza que porta esta novela en lo que respecta al habla popular campesina y a todo lo relacionado con el modo de vida de este sector social. Gracias a sus diversas posibilidades, ella logró asentarse con ventaja de perdurabilidad en el público cubano.

Existe un aspecto interesante sobre el cual debemos llamar la atención y es que a pesar de que es posible encontrar en esta obra la afinidad entre el autor y la clase social representada, el campesino, tal actitud transgrede el simple compromiso para colocarse en una posición conflictiva respecto a la cultura de la ciudad y de su hegemonía. Es pertinente aclarar, dada la sombra de rusticidad que aún pervive en la conciencia urbanística sobre la cultura y el hombre campesino que, aun cuando Feijóo se identifica con este grupo social, su pensamiento no se simplifica en lo intelectual, como no es en principio simple ni superfluo el pensamiento de ese grupo humano.

Para la realización de este estudio nos han servido como antecedentes algunos trabajos de diploma realizados por egresados de Letras, especialmente los de Marbelys Calzadilla (2003) y Yurisleidy Sarmiento Reyes (2004) y, en especial, la tesis doctoral de Luis Alfaro Echevarría titulada *Estudio fraseológico del discurso oral de inmigrantes canarios y sus descendientes en la región central de Cuba* (2000), así como también, artículos de este autor publicados en la revista *Islas*.

Por otra parte, en relación con la novela, nos hemos apoyado en los trabajos «Muestra de la literatura folclórica cubana: *Juan Quinquín en Pueblo Mocho*, de Samuel Feijóo» y «Trabajos de Juan Quinquín: el discurso identitario campesino en la primera novela de Samuel Feijóo» de Cira Romero (1979-1980) y Carmen Julia Prieto (2007), respectivamente. También hemos tenido en cuenta dos trabajos de suma importancia de

Introducción

la autora Silvia Osiris Padrón Jomet, destacada estudiosa de este autor y de su narrativa. Nos referimos a su libro *La dimensión cultural de Samuel Feijóo* (2005) y a su tesis presentada en opción al título académico de Máster en Estudios Lingüístico-Editoriales Hispánicos *El sistema léxico-conceptual de Samuel Feijóo en su prosa poética. Estudio preliminar* (2008 a).

Además de la introducción, el informe final quedó conformado en tres capítulos principales. Un primer capítulo dedicado a las cuestiones teórico-metodológicas. Un segundo capítulo dedicado al análisis del corpus fraseológico y un tercer capítulo en el que se presentan las UFS compiladas en forma de glosario. Estos a su vez se encuentran divididos en epígrafes. Finalmente se ofrecen las conclusiones, la bibliografía y los anexos.

1.1 Definición y clasificación de las unidades fraseológicas (UFS)

De acuerdo con los estudios consultados sobre fraseología, podemos afirmar que la formación, el funcionamiento y el desarrollo del lenguaje están determinados no sólo por las reglas libres del sistema, sino también, por todo tipo de estructuras prefabricadas de las que se sirven los hablantes en sus producciones lingüísticas. De esta forma existen en la lengua diversas combinaciones estables de palabras, muy generalizadas en el uso, y de importancia relevante para la comunicación, tanto de los aspectos denotativos como también de los aspectos afectivos y expresivos de ese proceso.

La aparición frecuente de dichas combinaciones de palabras ha puesto en tela de juicio la libertad de la que teóricamente gozan los hablantes en la construcción del discurso. Aunque el hablante vaya formando sus frases libremente, hay mucho de automático e inconsciente en dicho proceso. Coseriu, en *Principios de semántica estructural* (1981), destacó por ello la existencia de una sintaxis fija la cual denominó *discurso repetido* y donde incluyó estructuras léxico-sintácticas con peculiaridades diferentes a las propias de la sintaxis del discurso libre, tales como refranes, proverbios, locuciones, etc.

En nuestro trabajo nos vamos a centrar, precisamente, en unidades de este tipo cuyo límite va del sintagma formado por al menos dos palabras gráficas a la oración compuesta y que constituyen objeto de estudio de la *fraseología*, nacida como disciplina lingüística a partir de las ideas estilísticas de Charles Bally (1909) sobre ciertas combinaciones estables de palabras que pierden su independencia y sólo tienen el sentido dado en la combinación dada, a las que denominó “unités phraseologiques” y, muy particularmente, como consecuencia de los trabajos teóricos y metodológicos que sobre este tipo de unidades pluriverbales realizaron los lingüistas rusos de la década del treinta y el cuarenta del pasado siglo, con especial relevancia V. Vinogradov, quien estableció las adecuadas relaciones entre lexicología y fraseología, y sentó las vías para delimitar en la praxis aquellas unidades semánticas más complejas que las palabras, así como para clasificarlas desde el punto de vista sincrónico y sobre criterios semánticos.

En lo concerniente al ámbito hispánico merece especial reconocimiento Julio Casares, quien, con la finalidad de averiguar si estaba justificada o no la inclusión de ciertas combinaciones estables de palabras en el diccionario académico, y también de aclarar y

proponer ciertas abreviaturas referentes a ellas, trazó en su libro *Introducción a la lexicografía moderna* (1950) un proyecto para un estudio pormenorizado que influyó decididamente en diversos países, incluyendo la antigua URSS. Además, tuvo el mérito de ser uno de los primeros en plantear el novedoso problema de tales agrupamientos estables de palabras en el seno de la filología hispánica y haber intentado, al menos, definir los límites de los mismos.

En uno de los capítulos de este libro su autor no sólo deja claro que una locución no es más que «la combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes» (1950: 170), sino que, además, emprende una caracterización detallada de las mismas sobre la base de una clasificación que parte de los criterios funcionales y morfológicos, la cual, pese a ciertas inconsistencias formales en su planteamiento, especialmente por su carácter muy descriptivo y por no considerar los vínculos semánticos entre los elementos constituyentes, se ha seguido, en líneas generales, respetando en la bibliografía española especializada.

Desde aquellos primeros momentos hasta la fecha, con especial intensidad en la última década del siglo XX y principios del XXI, se ha ido incrementando la investigación en el ámbito de la fraseología española a la par que se estrechan las relaciones con otras disciplinas lingüísticas como la morfología, la sintaxis, la lexicología, la lexicografía, la semiología, etc. En la actualidad se abordan aspectos pragmáticos, lexicográficos, cognitivos, semióticos, variacionales, didácticos, etc. de esas unidades cuyo estatus lingüístico va siendo cada vez más precisado por los diversos estudios modernos del español. En los últimos años crecen también las expectativas en otras disciplinas como la literatura, donde las combinaciones estables de palabras apoyan la concepción estilística y expresiva del texto escrito. Es precisamente en este campo de interés donde centramos nuestro estudio.

Para el desarrollo de nuestra investigación debimos tomar decisiones en aspectos que tienen que ver con la definición y denominación de las unidades de análisis de la fraseología, así como su clasificación; para, de este modo, penetrar en un sector de la lengua que, según el DRAE (2001: 1086), se encuentra conformado por un «conjunto de frases hechas, locuciones figuradas, metáforas y comparaciones fijadas, modismos, y refranes existentes en una lengua, en el uso individual o en el de algún grupo»

Frente a la interpretación estrecha de la fraseología, la cual deja fuera combinaciones estables de palabras como los refranes, proverbios, aforismos, tecnicismos, compuestos, citas de autores, las fórmulas rutinarias, etc., y que centra su atención con especial énfasis en las expresiones idiomáticas que como las locuciones se encuentran relacionadas funcionalmente con lexemas simples (palabras) en tanto unidades nominativas de la lengua, preferimos el punto de vista de carácter amplio, representado por Gloria Corpas, en España, y en Cuba por las investigaciones de Zoila Carneado, Antonia María Tristán, Luis Alfaro, quienes incluyen en el campo de la fraseología todo tipo de combinación que, además de su idiomaticidad y su fijación, presenta los rasgos de estabilidad, frecuencia de aparición y variación .

Tampoco existe un criterio único en cuanto a la denominación de tales combinaciones estables de palabras, Zuluaga en su libro *Introducción al estudio de las expresiones fijas* (1980) cita un repertorio amplísimo de ellas, tales como *combinaciones fijas, modos de decir, locuciones fraseológicas, fórmulas, modismo, construcciones estereotipadas, textos dentro del texto*, etc. Se han empleado en los estudios especializados cubanos los términos de *fraseologismo* y *unidad fraseológica (UF)* como sinónimos, los cuales usamos en nuestro trabajo con la siguiente definición:

«La combinación de palabras semánticamente no libres, que no se produce en el habla, sino que se reproduce en ella, manteniendo una correlación entre un contenido semántico y una estructura léxico-gramatical, socialmente fijada a ella» (Tristán, 1985: 250).

Tanto fraseologismo como unidad fraseológica son denominaciones suficientemente amplias para abarcar todo el conjunto de datos analizados, e igualmente concretas para señalar el carácter unitario que muestran las combinaciones incluidas en el corpus.

Según Corpas, varias de las clasificaciones pertinentes a la clasificación de las unidades fraseológicas en español, «resultan incompletas e, incluso, esquemáticas debido a que ninguna de ellas utiliza criterios claros que permiten establecer una clasificación razonada de las UFS de nuestra lengua, así como tampoco, ninguno de los criterios básicos aludidos sirve por sí solo para vertebrar una clasificación global del sistema fraseológico español» (1997: 50).

Aun cuando conocemos de la existencia de diversas clasificaciones, incluso algunas posteriores como la de Wotjiak (1998) sobre unidades fraseológicas del nivel suboracional

y del nivel oracional, preferimos la de Corpas por dos razones fundamentales: primero porque es ampliamente reconocida por diversos investigadores dentro de la bibliografía fraseológica actual, de lo cual se desprende su relevancia y grado de actualidad; y, en segundo lugar, porque ella se adecua al corpus de UFS confeccionado en nuestra investigación, especialmente por la claridad explicativa y por la facilidad de aplicación, gracias a la categorización establecida al presentar y explicar las unidades fraseológicas. Hemos, también, trabajado con dos tipos fundamentales de UFS: *las locuciones y los enunciados fraseológicos (paremias y fórmulas rutinarias)*.

En relación a las locuciones podemos decir que son «Unidades fraseológicas del sistema de la lengua que poseen, como rasgos distintivos fijación interna, unidad del significado, y fijación externa. Además estas unidades no constituyen enunciados completos, y, generalmente, funcionan como elementos oracionales» (Corpas, 1997: 88). Algunos ejemplos tomados de nuestro corpus son:

- *Estar algo que juega al tolete* ‘Existir algo en abundancia’
- *A to tiro* ‘Al seguro, sin lugar a dudas’

Las locuciones se van a dividir según la función oracional que desempeñen, independientemente de que sean o no conmutables por palabras simples o por sintagmas. Se tendrá también en cuenta el criterio basado en el núcleo del sintagma de que se trate: *locuciones nominales* corresponden a núcleos de sintagmas nominales, y así sucesivamente con las *adverbiales*, *verbales*, *prepositivas*, *conjuntivas*, *adjetivas* y las *clausales*.

Aplicando esta clasificación al corpus final no todas aparecen, mostraremos a continuación las que sí fueron localizadas:

Locución adverbial: Son locuciones de estructura muy diversa. Frecuentemente se trata de sintagmas prepositivos que, por cuestiones de índole semántica o funcional, tienen cierta relación con la categoría gramatical de adverbio. Tal es el caso de:

- *De a macho* ‘De manera irrevocable’.

En cuanto al aspecto semántico conviene señalar que estas locuciones, al igual que los adverbios, expresan distintos valores referenciales, especialmente modo, cantidad, locación en el tiempo y locación en el espacio.

Locución verbal: Son aquellas locuciones que se forman por sintagmas verbales los cuales expresan procesos o acciones, formando los predicados, con o sin complementos. Presentan una gran diversidad morfosintáctica, de ahí que existan tantos patrones sintácticos como locuciones. Entre ellos tenemos:

Verbo copulativo + atributo: *Ser un pichón de aura.* ‘Ser una persona extremadamente fea’

Verbo + sustantivo: *Correr mundo.* ‘Haber vivido diversas experiencias’.

Hablar cáscara. ‘Hablar de más, de forma superficial’.

También, gran parte de estas locuciones suelen presentar fijación fraseológica negativa como son los casos de:

- *No quedar títere con cabeza.* ‘Confirmación de victoria que indica la derrota total del enemigo’
- *No haber ni donde amarrar la chiva.* ‘Confirmación de la carencia de posibilidades’.

Locución clausal: Son locuciones de diversa índole formadas por varios sintagmas, de los cuales al menos uno de ellos es verbal. Se trata de cláusulas provistas de un sujeto y un predicado que expresan un juicio, una proposición. Estas unidades no constituyen oraciones completas porque a) necesitan actualizar algún actante en el discurso en el cual se insertan; o b) son cláusulas finitas, restringidas a funcionar como elementos oracionales. Al igual que el resto de las unidades de esta esfera, las locuciones clausales no pueden formar enunciados por sí mismas. De las locuciones recogidas en el corpus, perteneciente a este subgrupo, se encuentran:

- *Salirle(a alguien) el tiro por la culata.* ‘Confirmación de que algo no sucedió como se esperaba, sino todo lo contrario’
- *Metérsele algo(a alguien) entre ceja y ceja.* ‘Reforzamiento expresivo que llama la atención sobre el encaprichamiento de alguien u obsesión por hacer algo’

Dentro de los enunciados fraseológicos distinguimos entre paremias y fórmulas rutinarias. Ambos tipos se diferencian fundamentalmente en dos aspectos. En primer lugar, las

paremias poseen significado referencial, mientras que en las fórmulas rutinarias el significado es de tipo social, expresivo o discursivo fundamentalmente. Y en segundo lugar, las paremias gozan de autonomía textual, mientras que las fórmulas rutinarias vienen determinadas por situaciones y circunstancias concretas.

Sin embargo, afirma Corpas que la separación entre unas unidades y otras no es tajante puesto que existen subtipos de paremias como los *enunciados de valor específico*, los *lugares comunes* o los *eslóganes* que se encuentran muy próximos a las fórmulas.

La paremia, término abarcador que incluye el *refrán*, el *enunciado de valor específico* y otras unidades no anónimas como las *citas*, es definida por Corpas como: «el enunciado completo en sí que se caracteriza por constituir un acto de habla concreto y por presentar fijación interna y externa. Son unidades de comunicación mínima» (1997: 132). Existen cinco criterios que actúan como filtros a la hora de definir a las paremias. Estos son: lexicalización, autonomía sintáctica, autonomía textual, valor de verdad general y carácter anónimo.

Aquellas paremias que no cumplen con el criterio de verdad general, pero que aun así constituyen enunciados fraseológicos textuales, son denominadas como enunciados de valor específico,

- *No estar el horno para rosquitas.* ‘Enunciado con el que se confirma que alguien no está de buen humor o en buena disposición de ánimo para aguantar bromas o para cualquier otra cosa. Alusión a una situación complicada’

El refrán es la paremia por excelencia, en él se cumplen los cinco rasgos antes mencionados. El prototipo presenta características definitorias: un significado metafórico, particularidades fónicas, anomalías sintácticas, carácter tradicional y un propósito didáctico o dogmático. Encierran toda la sabiduría humana de un pueblo, nación, cultura y expresan una filosofía de manera sencilla y directa. Su uso es frecuente y abarca toda la psicología humana. Un ejemplo de refrán es:

- *No hay peor cuña que la del mismo palo.* ‘Valoración negativa referida a que con frecuencia se actúa mal con aquellos más cercanos’

El segundo tipo de enunciado fraseológico perteneciente a la tercera esfera de la clasificación de Corpas (1997) lo constituyen las denominadas fórmulas rutinarias. Se trata de enunciados prefabricados que no tienen autonomía textual. Su aparición viene determinada, en mayor o menor medida, por situaciones comunicativas precisas, es decir, son expresiones que aparecen de manera predecible en determinadas circunstancias sociales. Son frases habituales, altamente predecibles de acuerdo con un tipo de situación. Pueden ser empleadas en los saludos, disculpas, agradecimientos, en la expresión de los sentimientos y la disposición del hablante. Un ejemplo de fórmula rutinaria es:

- *¡Manda madre!* ‘Con este fraseologismo se refuerza de manera intensiva la posición del hablante ante el sacrificio de tener que hacer algo muy difícil’

Otra de las características que poseen las UFS es que existen muchas de estas que no poseen equivalente de traducción en otras lenguas. Y de esta forma se convierten en únicas en su lengua y en un fiel reflejo de la cultura a la cual pertenecen sus usuarios.

De acuerdo con el carácter del análisis fraseológico realizado, el cual se centra en el discurso narrativo de una obra donde la expresión popular cubana se proyecta a través de diversos recursos idiomáticos, entre ellos el uso de fraseologismos, se ha considerado el hecho de que a los complejos estables de palabras le es inherente la existencia de un componente cultural nacional que, de acuerdo con lo planteado por Cárdenas (1996-1997: 103) recubre prácticamente todo el significado de las palabras ya que las realidades designadas por ellas son netamente nacionales, privativas de una lengua, de una variante de lengua o de una cultura determinada.

En el corpus reunido son frecuentes las referencias a la organización social y política de la Cuba prerrevolucionaria, a la vida y costumbres del campesino, a la tradición popular, a las creencias, etc. Todo ello se inserta en lo que podemos llamar lo *cultural connotativo*. O sea, si observamos el material léxico constitutivo puede comprobarse que su valor referencial está vinculado a una realidad de nuestra cultura cubana: topónimos, antropónimos, etnónimos, fauna, flora, etc.

En el caso de que no se encuentren tales lexemas a ese nivel estructural compositivo, es posible que la composición de palabras en su conjunto o el significado integral, fraseológico, se asocie en mayor o menor grado a determinadas circunstancias

específicas de lo nacional. En otras palabras, ese aspecto linguopaisológico debe ser considerado también como una característica esencial del complejo.

1.2 La relación oralidad y escritura

Antes de referirnos a la relación que existe entre oralidad y escritura, es necesario hacer un bosquejo general sobre algunas consideraciones concernientes a la primera de ellas. Un estudioso del tema es Wulf Oesterreicher, el cual en su libro *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano* (2007) realiza un recorrido histórico desde la lingüística siguiendo la evolución de la oralidad. Según este autor, desde los orígenes de la reflexión sobre el lenguaje, se ha hecho hincapié en la primacía de la realización medial fónica de la lengua, concibiéndose la escritura como una mera imagen o copia de la misma, y de esta forma como representación secundaria del sonido. Este enfoque tradicional es el que prevalece desde Aristóteles hasta las valiosas aportaciones de Humboldt.

No ha sido solamente Wulf Oesterreicher quien se ha dedicado a este tipo de estudio, sino que también la escuela de los neogramáticos, a finales del XIX, subrayó la importancia de la lengua hablada. Ellos sintieron un gran interés por la oralidad medial (fonía, pronunciación), así como también, por la oralidad concepcional (variedades comunicativamente inmediatas).

Por su parte, el estructuralismo adoptó, en principio, el postulado neogramático de la primacía de las formas lingüísticas orales. De esta forma, Saussure aborda la cuestión de diversas formas, aunque no llega a diferenciar entre los aspectos mediales y concepcionales. En la escuela de Ginebra los lingüistas hicieron énfasis en la relevancia teórica y metodológica de la lengua hablada.

Contrario a la escuela de Ginebra, la escuela de Copenhague abandona la idea de la primacía de lo oral, considerando entonces las relaciones, fónica y gráfica de una expresión, equivalentes.

La lingüística norteamericana moderna, cuyas contribuciones sociológicas, etnológicas, o psicológicas se encuentran muy vinculadas al estudio de las lenguas indígenas, tuvo como sus más notables representantes a Edgard Sapir y a Benjamín Lee Whorf, entre otros. Estos investigadores aceptaron como tarea primordial la descripción de materiales lingüísticos no codificados. A partir de su trabajo de campo nacieron teorías y métodos

donde el enfrentamiento de materiales sólo existentes en lo oral hubo de conducir a postulados sobre las relaciones entre lenguaje y pensamiento, entre formas lingüísticas, instituciones sociales y creencias religiosas.

De modo que la oralidad en cuanto objeto de análisis científico ha sido importante tanto en los estudios específicamente lingüísticos como en los estudios relativos a la etnología y a la antropología cultural, por cuanto se trata de un modo de la expresión comunicativa muy antigua y que se corresponde con otras características de la especie humana como el andar erguido y el uso de instrumentos.

Sin embargo, no es hasta finales del siglo XX, sobre todo a partir de la década del 80, cuando comienza un proceso de reconocimiento sistemático de la oralidad. Según afirma la investigadora Ana Iris Díaz en su trabajo *El discurso de la nostalgia y uno de sus rostros: el relato de vida* (2007) a ello han contribuido disciplinas como la antropología, la sociología, la etnolingüística, entre otras, que han demostrado, a través de la praxis, la importancia de las posibilidades de la comunicación oral para el conocimiento genuino de los procesos históricos, lingüísticos, culturales y artísticos.

Mientras que para Adolfo Columbres (1998: 15-21) la oralidad es, en cierta medida, sinónimo de grupo, reunión para escuchar al bardo, declamador o cuentero, para el cubano José Rojas Bez (1994-1995: 45-53) es contacto humano, incluyendo intercambios de ideas y experiencias entre los miembros de la concurrencia, antes y después del discurso. Es comunicación, no sólo nucleadora; sino, además, motivadora del diálogo y de interacciones generales entre los concurrentes.

En la compilación de estudios sobre el tema realizada por Ana Vera Estrada bajo el sugestivo título de *¿Oralidad: Ciencia o sabiduría popular?* (2004) pueden encontrarse diversas e importantes opiniones al respecto contenida en varios trabajos de reconocidos autores cubanos. Así, la cubana María del Carmen Victori Ramos le ha conferido importancia a la oralidad, debido a que esta casi siempre propicia el intercambio por excelencia, sobre todo de tipo conversacional, siendo este el ámbito más democrático para el intercambio de ideas de toda índole por su interrelación circular. Para Victori, el interés de la oralidad radica precisamente en que ella nos proporciona una visión personal o de grupo auténtico al incluir todos los espacios de la vida humana. Ella sostiene además que:

Estudiar, comprender y explicar las características espaciales y temporales junto a la interacción de pensamiento, voz, palabra y silencio, tanto individuales como colectivos en su relación con la sociedad, con enfoques propios de este medio expresivo es de indiscutible interés para el desarrollo de los espacios de competencia oral en las ciencias afines, y para la propia retroalimentación sobre los asuntos y los temas en debate por esta nueva rama del saber. (2004: 19)

El investigador Sergio Valdés Bernal en esta misma obra no sólo reconoce el valor de la obra hablada, sino que también, pondera positivamente la escritura, la cual representa, según él, un salto cualitativo en la evolución de la humanidad. Agrega que no se puede obviar el hecho de que la escritura permite preservar y reproducir en diversas lenguas y en distintas épocas todo el cúmulo de información que ha ido forjando el ser humano. Valdés Bernal también se detiene en los aportes de la oralidad a la lingüística moderna sobre los cuales expresa:

...en una época más reciente, el discurso del texto oral va ocupando su lugar en la historiografía. De esta forma los textos narrativos van teniendo mayor peso en la reconstrucción histórica de un hecho dado. (2004: 60)

Y más adelante nos plantea que «El discurso de un texto oral llevado a su forma escrita puede permitirnos la reconstrucción histórica de diversos acontecimientos» (2004: 61)

Gisela Cárdenas (2004) precisa, por su parte, que la oralidad es analizada como un hecho de la lengua, y reconoce las relaciones de contraste que pueden establecerse entre oralidad y escrituralidad, y que a su vez están dadas en gran medida por la forma en que los hablantes de una lengua (o de sus variantes) manejan sus experiencias culturales. Se considera que la oralidad, por ser improvisación, es una creación un tanto desordenada o caótica, sin embargo, esto no es del todo cierto, si se atiende a que también ella está sujeta a reglas y normas para lograr su fin último: la comunicación humana. Para Gisela Cárdenas, la información que se comunica mediante el discurso oral pone de manifiesto lo inmediato, lo concreto, a través del sonido y del gesto; no toma en cuenta, por tanto, la ordenación analítica de los puntos de un mismo tema, característica fundamental de la escrituralidad que transforma y agiliza en sentido cualitativo y cuantitativo el proceso de pensamiento y raciocinio.

Un reconocido estudioso de este tema es, sin duda alguna, Martín Lienhard (1990), quien ha hecho un amplio estudio de la oralidad, enmarcada en el contexto latinoamericano y vinculada a la literatura. Para Lienhard la oralidad ya no existe en estado puro en ninguna parte de América, y sólo cabe estudiarla en relación con el sistema hegemónico letrado.

Sin embargo, este autor delimita muy bien este concepto y deja bien claro que la oralidad no puede ser reducida a la vertiente vocal del discurso verbal. En tanto sistema global de comunicación, la oralidad trabaja con un conjunto de códigos expresivos que apuntan a la totalidad de los sentidos de la percepción. La transcripción de un *performance* oral, aunque vaya acompañada de documentos audiovisuales, no se debe confundir con su realidad concreta y corpórea, de la cual forman parte -además del texto escrito por sus actores- el tiempo, el espacio y el auditorio. Este criterio de Martín Lienhard resulta el más completo para nuestra investigación puesto que afirma que el fenómeno de la oralidad definitivamente hay que relacionarlo con la escritura.

Jacques Derrida, a quien cita Álvarez (2004), plantea en torno al problema de la relación entre oralidad y escritura la relativa autonomía de la segunda, así como su equivalencia funcional y jerárquica con el lenguaje oral. Según la concepción derrideana la escritura no es una copia de la oralidad, sino un sistema de comunicación cuyos signos se materializan mediante una inscripción visual; mientras que la lengua oral es un sistema de comunicación para el cual el tiempo tiene suma importancia.

La escritura, por otra parte, además de presentar algunos signos que no se corresponden con ningún signo de la lengua oral, busca una estabilidad gráfica del código en sus unidades mínimas (los grafemas o letras), así como una especial configuración del mensaje, la cual no puede apoyarse para su eficacia comunicativa en los subsistemas que son pilares de la oralidad, como el contexto situacional, la gestualidad, la entonación, la postura corporal o la expresión facial.

Por su parte, Watter Ong (1987), gran defensor de la oralidad, sostiene que el habla es la raíz de la escritura, pues no concibe la existencia de la escritura sin su antecesora, la oralidad. Ong, en su estudio, nos habla de dos tipos de oralidad: una primaria y otra secundaria. Define la oralidad primaria como la forma de comunicarse de las culturas que no conocen la escritura ni la impresión. La oralidad secundaria, al decir de Ong, es la forma de comunicación de aquellos que conocen la escritura, la impresión y otras nuevas maneras como el teléfono, la televisión, la radio o, actualmente, el hipertexto, que dependen de la escritura para su funcionamiento y existencia.

Oralidad y escritura son, según este estudioso, dos formas de producción del lenguaje que se distinguen profundamente una de la otra. La escritura es un sistema secundario, en el sentido de que la expresión oral existe sin la escritura, pero no viceversa.

Si en un principio la escritura era sólo aprendida y utilizada por sectores restringidos y considerada un instrumento de poder, debemos dejar claro que en ningún momento la escritura redujo a la oralidad, sino que la intensificó, organizando de esta manera sus principios. Prueba de esto fue la Retórica (el arte de hablar), la cual fue, por mucho tiempo, el modelo de todo discurso.

Según afirma Lienhard (1990: 30) durante milenios primó el poder inicialmente simbólico de la escritura sobre la oralidad, asumida esta como actividad sacralizada gracias a la superioridad político-militar de los europeos durante el proceso de conquista y colonización de América.

La cultura gráfica europea suplantaría, en términos de dominación, lo predominantemente oral de los indios, sin que estos, en su gran mayoría, tuviesen acceso a la primera. Así, se produce la exclusión de la mayoría con respecto al sistema de la escritura alfabética que se impone como único medio de comunicación oficial.

Este proceso, según Lienhard, fue en parte subvertido por los indios al concebir literaturas alternativas, por lo que no se puede afirmar que los europeos pudieron desaparecer la oralidad autóctona, aunque sí se impuso sobre ella, de modo que: «en las sub-sociedades indígenas y marginales, el sistema oral siguió dominando como variante “baja” de un sistema “diglósico”» (1990: 35). La realidad mayoritaria del ejercicio de la literatura en este continente ha sido la práctica oral (del campesinado pobre, de los sectores urbanos marginales, etc.).

Es necesario aclarar que para Lienhard, sin embargo, las relaciones entre oralidad y escritura son bastante complejas y suponen una serie de cuestiones que interesan no sólo a la antropología, a la lingüística, a los estudios etnográficos y a los literarios, sino también, a la lingüística del discurso y a la semiología. Aunque vivimos inmersos en una cultura letrada en la que el arte de la palabra se ha convertido en literatura, la excluida oralidad no deja de suscitar inquietudes de diverso tipo y de manifestar su presencia en variadas formas. Y aunque a menudo las manifestaciones orales (populares, rurales, indígenas) se han considerado no sólo marginales, sino poco significativas desde el punto de vista de la llamada literatura culta o letrada, son muchísimas las muestras de textos

literarios que recogen o reelaboran diversos temas, motivos, personajes o formas discursivas (lingüísticas, retóricas, enunciativas), propias del discurso oral.

Por su parte, Mauricio Ostria (2001) expone que desde el sistema letrado se ha tendido a mirar la oralidad como un estado precario que es necesario superar, y percibe el progreso de esas formas primitivas de sociabilidad, precisamente, en el tránsito de la oralidad a la escritura. En esta relación entre oralidad y escritura, Ostria establece una diferencia entre oralidad real y oralidad ficticia:

Los textos literarios en sus procesos ficcionales suelen "reproducir" diversas modalidades de la lengua oral. Téngase en cuenta, reitero, que esas formas no son exactamente expresiones orales sino representaciones, figuras de oralidad y, por lo tanto, oralidad ficticia. De manera que todo elemento propiamente sonoro (timbre, duración, entonación, intensidad, altura) aparecerá transpuesto en caracteres gráficos, descrito, contado, sugerido, pero jamás en su propia realidad sustancial. (2001, p. 4)

Para Adolfo Colombres existen diferencias marcadas entre estos dos conceptos y su coexistencia no resulta de manera igualitaria. Según este autor:

No se debe confundir la oralidad como sistema de transmisión con la literatura oral, que es una parte de ella, aunque una parte privilegiada. Para la gente que sólo se comunica con la voz, ésta llega a tener una intensidad y significados que difícilmente podrán comprender los que han crecido en la tradición de la escritura, y más aún, las víctimas de la banalización de la palabra producida en buena medida por los nuevos medios y la publicidad. Es que en una cultura oral primaria, la existencia de la palabra radica sólo en el sonido. La irrupción de la escritura en dicho sistema no aparejará su inmediato colapso, pues la experiencia ha mostrado ya que se sigue privilegiando por mucho tiempo la percepción auditiva del mensaje. Sólo un sistema de escritura ya consolidado llega a privilegiar la percepción visual del mensaje. Al parecer, ambas formas de comunicación lingüística no pueden coexistir en una situación de igualdad, desarrollando ambas la plenitud de sus recursos. Siempre el sistema de la escritura tiende a dominar al de la oralidad, inhibiendo sus

recursos, a pesar de que la enorme mayoría de las culturas son orales.
(1998: p. 18)

La estudiosa Rocío Casariego no sólo establece una relación entre los dos conceptos desde un punto de vista holístico al plantear que hay un nexo natural de solidaridad entre oralidad y escritura que tiende a conformar un “suprasistema” que en sí mismo genera la ilusión de su existencia como entidades interdependientes, sino que también, precisa diferencias entre oralidad y literatura:

Entre oralidad y literatura existe una brecha que va mucho más allá de cruzar por el puente del grafismo. Entre oralidad y literatura no sólo existe la diferencia entre hablar y escribir, sino que hay una diferencia de orden que llamaríamos “intercultural”. La literatura constituye en sí misma e independientemente del lenguaje oral (porque la dimensión histórica de la literatura rompe cualitativamente con los marcos históricos en los que se desarrolla la oralidad de las sociedades), una instancia cultural diferente. (1997: p. 1)

El español José Jesús de Bustos Tovar (1996) trata muy bien esta relación y, según él, es importante el concepto de oralidad para ver el modo en que se reproduce en el discurso escrito. Es necesario distinguir entre transmisor, creación o producción oral. La primera participa de ciertos rasgos de la oralidad. Así ocurría en la transmisión oral de textos y así ocurre en la transmisión de cuentos y narraciones tradicionales, en los que la transmisión por la voz no oculta la existencia “superficial” de una retórica basada esencialmente en fórmulas fosilizadas, estereotipos, construcciones fijas, que son propios de lo que llamamos lengua escrita, hasta el punto de que pueden adquirir valor simbólico en cuanto a signos pertenecientes a un sistema de referencias, lo cual es objeto de estudio de la antropología social y cultural. En nuestro campo de estudio, la fraseología, tales planteamientos son perfectamente comprensibles.

Los elementos de la oralidad se encuentran asimismo en ciertos actos de comunicación de base escrita que son transmitidos por los actuales medios audiovisuales. Por eso se puede hablar de un lenguaje radiofónico, televisivo y cinematográfico que participa sólo parcialmente de los rasgos propios de la oralidad.

La imitación dialogal de la oralidad se pone al servicio de la ironía narrativa, según Bustos Tovar, y para reafirmarlo establece diferencias entre el discurso directo y el indirecto. Para

él, el discurso directo desempeña una función narrativa que no consiste sólo en la repetición objetiva de la realidad, sino en la interpretación del modo de ser del personaje. La ironía busca la ambigüedad del discurso reproducido, esta ambigüedad nos traslada, en este caso, al plano de la oralidad por el tipo de diálogo producido, y al plano de la enunciación narrativa por la intención que el narrador traslada al lector.

El discurso directo responde casi siempre a una transcripción dialogal de “lo escrito”. Para que “lo oral” sea el núcleo de la significación, el narrador posee mecanismos de variada naturaleza. El más inmediato es el uso de los llamados “verbos de comunicación” (decir, hablar, exclamar) que permiten traducir la oralidad sin que esta se manifieste en el enunciado dialogal.

Entre los mecanismos introductorios para lograr la imbricación de la oralidad en la escritura se encuentra la gran variedad de verbos de comunicación. Unos son meramente enunciativos (decir, preguntar, replicar); otros añaden valores semánticos y pragmáticos (murmurar, susurrar, bisbisear, exclamar, gritar). En ocasiones, van acompañados de complementos que añaden notas significativas respecto al grado de oralidad.

Otro tipo de signos, subraya el especialista español, son los llamados “marcadores conversacionales” que señalan la continuidad de la relación establecida entre los interlocutores. La lengua ha establecido formas específicas para el encuentro entre los interlocutores. Unos son identificadores tanto del *yo* como del *tú* y sirven para señalar su situación respecto de lo dicho en el enunciado; algunos de ellos son meros conectores de la secuencia dialogal y pueden poseer valores diversos: indicar la iniciación del diálogo con significación fática (oye, diga, buenos días, etc.), señalar la relación con el otro (formas de tratamiento), llamadas de atención más o menos enérgicas (fórmulas interjectivas), imperativos de percepción inmediata.

El diálogo, en su nimiedad temática, está perfectamente construido gracias a la cohesión que le proporcionan los elementos de la oralidad que se introducen en el acto de enunciación. Lo relevante no es tanto que existan signos de oralidad en el enunciado (interrogaciones, interjecciones, rupturas sintácticas) sino que la situación narrativa pueda ser interpretada desde el ángulo de su manifestación oral, es decir, que permita ser recreada oralmente.

Culmina Bustos Tovar con varias recomendaciones y plantea que la indagación sobre la oralidad en los textos escritos (y de modo muy especial entre los de naturaleza narrativa)

debe dirigirse no sólo a la localización y descripción de rasgos orales en los planos fónico, léxico y sintáctico, sino también, a determinar los grados de oralidad existentes en la escritura y la función que los signos que así lo manifiestan desempeñan dentro del discurso reproducido. Estos signos adquieren su valor por referencia a los agentes del discurso y a la situación comunicativa.

Para el desarrollo de esta investigación se tendrán muy en cuenta, además, los criterios de Wulf Oesterreicher (2007) por la claridad de sus postulados. Y porque al considerar las funciones textuales de los fraseologismos empleados en la narrativa del autor seleccionado se ha podido constatar su valor pragmático en tanto que indicadores de la oralidad en el texto escrito. Tal y como sucede en el habla, las UFS sirven en este tipo de texto para redondear una opinión, resumir una idea, llevar a una conclusión, intensificar un enunciado, expresar la subjetividad de los emisores, etc.

De acuerdo con la opinión de este autor los términos “hablado”/”oral” y “escrito”/”escritural” designan en primera instancia la realización material de expresiones lingüísticas, es decir, el hecho de que estas se manifiesten, bien en la forma de sonidos (fónica), bien en la forma de signos escritos (gráfica). Sin embargo, por mucho que la justificación de esta diferenciación sea evidente, por sí misma no da cuenta de la problemática de la oralidad / escrituralidad.

La línea divisoria indica que la relación entre lo hablado y lo escrito sólo puede ser concebida como un continuo entre las manifestaciones extremas de la concepción. En la caracterización de relaciones lingüísticas, en el marco del continuo concepcional hablado/escrito, al menos los siguientes parámetros desempeñan un papel importante:

- a) Grado de publicidad, el carácter más o menos público de la comunicación, para el que son relevantes el número de interlocutores, así como la existencia de público y sus dimensiones.
- b) Grado de familiaridad entre los interlocutores, que depende de la experiencia comunicativa conjunta previa, del conocimiento compartido, del grado de institucionalización de la comunicación, etc.
- c) Grado de implicación emocional, que puede estar regida por el interlocutor (afectividad) y/o por el objeto de la comunicación (expresividad).
- d) Grado de anclaje de los actos comunicativos en la situación o en la acción.
- e) Campo referencial, para el que es decisiva la distancia de los objetos y personas referidas con respecto al origen del hablante.

- f) Inmediatez física de los interlocutores (comunicación cara a cara) frente a la distancia física en sentido espacial y temporal.
- g) Grado de cooperación, medido según las posibilidades de intervención de los receptores en la producción del discurso.
- h) Grado de dialogicidad, para el que, en primera instancia, son determinantes la posibilidad y la frecuencia de la asunción espontánea del papel de emisor (en sentido amplio, se pueden adscribir a la dialogicidad fenómenos como las apelaciones al interlocutor).
- i) Grado de espontaneidad de la comunicación.
- j) Grado de fijación temática.

En otro de sus trabajos, Oesterreicher (1996) clasifica los diferentes tipos de lo hablado en lo escrito y hace un acercamiento metodológico al estudiar estos ejemplos. Plantea el estudioso alemán que con respecto a lo hablado son importantes todos los problemas que se refieren al medio de comunicación, es decir, a la diferencia entre la realización fónica de un enunciado y su manifestación gráfica. El problema fundamental es la manifestación de lo hablado en textos. Lo importante es el hecho de que lo hablado, o la inmediatez comunicativa, presenta una afinidad con la realización fónica pasajera y lo escrito, o la distancia comunicativa, a su vez con la realización gráfica perdurable.

Lo hablado en textos representa un planteamiento muy antiguo que ha sido concebido muchas veces de manera imprecisa y vaga. En cualquier comunidad lingüística, las dimensiones de la variación idiomática diatópica, diastrática y diafásica, conllevan normas descriptivas que en su conjunto forman la arquitectura de la lengua y constituyen el espacio variacional de la misma. Las variantes de una lengua no se prestan indistintamente a todas las necesidades comunicativas, no se utilizan en todas las tradiciones discursivas.

En una comunicación escrita nunca se encuentra lo hablado en estado auténtico, puesto que la comunicación escrita implica la existencia de unos valores paramétricos de las condiciones comunicativas que definen la distancia comunicativa. No existen y no pueden existir textos hablados, pero sí se puede encontrar en textos, por un lado, la aparición esporádica de rasgos universales de lo hablado “proscritos” por la norma, y por otro lado, las variantes diatópicas, diastráticas y diafásicas afines a lo hablado.

Un primer tipo de lo hablado en textos, según Oesterreicher (1996), se caracteriza por la falta de formación cultural del que escribe el texto. El autor que escribe o dicta un texto no

conoce suficientemente ni la variedad lingüística por el género respectivo ni las reglas discursivas válidas para la estructuración del texto. El texto producido contiene construcciones y elementos que normalmente sólo se utilizan en el ámbito de la inmediatez comunicativa. Esta inseguridad en el manejo de las normas lingüísticas y discursivas provoca ultracorrecciones. Este tipo de producción de lo hablado en textos corresponde a lo que podemos denominar competencia escrita de impronta oral. Un segundo tipo de evidencias se encuentra en los textos de hablantes bilingües en situaciones en las que una lengua domina a otra. Muy a menudo se producen mezclas.

La espontaneidad, la intimidad y la familiaridad de la situación comunicativa facilitan el empleo de construcciones y elementos ajenos a textos elaborados. Se comprende que son textos del ámbito privado, apuntes de uso personal. Se tiene que eliminar el tema en cuestión, ciertos tipos de simples errores que claramente carecen de valor testimonial para la perspectiva de la lengua particular.

Un tipo de lo hablado en textos corresponde a los intentos de los autores de adaptar, esporádica e individualmente, la forma lingüística de un texto al nivel intelectual y las posibilidades de comprensión de los lectores. Elige el autor un lenguaje cercano al coloquial. En ocasiones elige, incluso, variantes no ejemplares para hacerse comprender mejor o para acercarse afectivamente a sus destinatarios, lectores y oyentes. Esta opción pedagógica se observa generalmente en textos concebidos para niños, jóvenes, gente humilde y, en parte, para extranjeros (xenolectos).

Otro tipo de manifestación de lo hablado en lo escrito se encuentra en textos claramente literarios en los cuales los autores han elegido un lenguaje que evita lo artificial, lo sofisticado, la expresión retórica, elaborada, ampulosa. Se trata de un estilo literario relativo que ni coincide con el lenguaje coloquial auténtico, ni se sitúa cerca de él, pero que sí utiliza todos los recursos lingüísticos conceptualmente orales, que en la tradición literaria, pueden ser empleados para expresar naturalidad, espontaneidad, simplicidad, ligereza. El estilo viene concebido esencialmente por finalidades estéticas y no por el interés de imitar la lengua hablada. En este criterio nos apoyamos para desarrollar el análisis del texto literario seleccionado.

La imitación de lo hablado o las diferentes formas de la cita directa no son nunca completas, se trata siempre de simulaciones: es el autor, o sea, la conciencia lingüística del autor, la que selecciona ciertos rasgos considerados característicos de la lengua

hablada. En este sentido, subraya Osterreich (1996), la lingüística tiene que contentarse con conocimientos indirectos y por definición, incompletos y precarios.

Y puede suceder, añadimos, que el autor muchas veces se tome la libertad de realizar sus propias innovaciones sobre la lengua hablada representada en el texto escrito, como es el caso de las manipulaciones individuales que puede hacer sobre las UFS en busca de expresividad o con otros fines comunicativos.

1.3 *Juan Quinquín en Pueblo Mocho como objeto del análisis fraseológico*

Encaminado hacia vertientes muy específicas en la búsqueda e investigación de la cultura oral popular, se destaca Samuel Feijóo (1914-1992), quien se dedicó con entusiasmo a rastrear y a recoger nuestra mejor tradición; su acuciosa labor reveló las inagotables fuentes de riqueza que florecen y van acumulándose en el pueblo.

Gracias a esa continua ejercitación del acto de caminar, según Cira Romero (1979-1980: 17), es que este autor ha podido concebir una obra novelística, que al igual que casi todo el resto de su producción literaria, está verticalmente insertada en la mejor tradición folclórica de carácter oral, y muy vinculada por ello mismo, con el lenguaje, el ambiente y la fábula nativos, elementos esenciales y caracterizadores de lo que pudiéramos considerar su obra mayor.

Cinco han sido las novelas publicadas por Samuel Feijóo, todas relacionadas o basadas en nuestra tradición cultural: *Juan Quinquín en Pueblo Mocho* (1964 b), *Tumbanga* (1964), *Pancho Ruta y Gil Jocuma* (1967), *Jira descomunal* (1967) y *Vida completa del poeta Wampampiro Timbereta* (1981 c).

Samuel Feijóo, partiendo de sus propias investigaciones y búsquedas en los campos de la provincia de Cienfuegos y Villa Clara, y añadiéndole lo que de imaginación hay en toda obra creativa, elabora *Juan Quinquín...*, que resulta una muestra interesante de literatura narrativa cubana y en la cual centraremos nuestro estudio. A esta novela el autor ha incorporado diversos aspectos, elementos y situaciones que sirven para proyectarla como un resultado artístico en el que la ambientación, los episodios y las manifestaciones de los personajes se acoplan con armonía para dar una visión sin mistificaciones de nuestro mundo campesino.

Un lugar común en la novelística cubana de la primera mitad de la década de los sesenta es el tema de la protesta social. Este tema surge aparejado a la denuncia de los males del

pasado republicano y su contraposición con un presente de apertura hacia la emancipación social, política y económica de las masas. Aunque las cuatro novelas publicadas por Feijóo en esta década tienen como asunto la realidad cubana, aluden sólo tangencialmente a los sucesos históricos inmediatos o excluyen su mención, salvo *Juan Quinquín...*, que narra sucesos cuyo desarrollo desemboca en una insurrección armada, producto de la toma de conciencia de un grupo de campesinos hacia la exigencia de sus derechos, dirigidos por un líder de su misma condición.

Aun cuando el argumento constituye, en efecto, una denuncia de los innumerables atropellos sufridos por el campesinado en la época republicana, el conflicto central de la novela no puede reducirse a las contradicciones entre una clase social y un aparato estatal corrupto donde la explotación económica y la humillación son tópicos centrales. Pese a su recurrencia en la trama novelesca, esas temáticas funcionan como oponentes de una realidad afirmativa, la realidad constituida por la modelación de la cultura popular campesina.

La novela está compuesta por cincuenta y dos capítulos. Algunos eventos en la novela, sobre todo los correspondientes a los doce primeros capítulos, constituyen acciones narrativas significativas no sólo a nivel de la composición del discurso narrativo, sino que también, portan un significado adicional como narraciones pertenecientes al registro de la vida rural de nuestros campos.

De este modo, en los primeros doce capítulos hallamos la sucesión de eventos que relacionan el texto novelesco con las narraciones folclóricas. En ellos están presentes la parranda, el circo, el boxeo, el velorio de santo, el rodeo, así como también, la fraseología, esta última empleada en toda la novela. Tales elementos provocan que se acentúe el equívoco de emparentar el texto con un muestrario, es decir, una especie de mosaico de la cultura popular campesina. No admitimos que con este muestreo la novela tienda a esquivar su orientación literaria, pues tal proceder se debe a la conducta que sigue el narrador ante la cultura guajira, y se justifica plenamente a los efectos de poner en evidencia la vitalidad nómada de los sujetos, además de apuntar indirectamente hacia una tendencia del narrador a compartir con los personajes el placer del tránsito por estos eventos, lo cual revela su evaluación afirmativa.

El vínculo lúdico entre las narraciones de sucesos del folclor y el relato novelesco se abandona a partir del capítulo doce para dar paso a tres secuencias narrativas de manera simultáneas: la demanda de votos a cargo del Alcalde y otros personajes que se le

relacionan; los esfuerzos de subsistencia honrada llevados a cabo por Juan Quinquín y El Jachero; y los sucesivos negocios no honestos que emprende el Gallego junto a Suelta el Pollo. Esto tiene como objetivo demostrar, de manera implícita, una contienda entre valores éticos para luego desembocar, hacia el capítulo treinta y seis, en una insurrección, evento en el que confluyen todos los personajes, ya sea como alzados insurrectos, como sus ayudantes, o como miembros del ejército opresor.

Esta novela, según el criterio de Carmen Julia Prieto (2007: 56), desde el punto de vista del movimiento novelístico que le es contemporáneo no exhibe una factura renovadora, sino que más bien parece reproducir fórmulas narrativas tradicionales, ya superadas y como automatizadas dentro del mundo presentado. De esta manera, pese a la impronta del «Boom» narrativo latinoamericano, y de la escritura de autores como José Lezama Lima, en la novelística cubana de la década del sesenta, Feijóo nos presenta un narrador que remeda al del realismo decimonónico: un narrador de intervenciones medidas y punto de vista sobre todo externo, que con frecuencia cede el ejercicio de la voz directamente a los personajes, aunque a veces se adentra en su conciencia pero sin llegar a producir el estrecho vínculo narrador-personaje propio del llamado discurso indirecto libre.

En cuanto a la organización temporal que reciben los sucesos narrados, tampoco se observan innovaciones notables: salvo por una retrospectiva al comienzo y dos narraciones intercaladas más adelante en boca de un narrador personaje (*Suelta el Pollo*), el tiempo transcurre de manera lineal sin que se advierta intervención alguna de sucesos concretos del tiempo histórico, únicamente las necesarias referencias para ubicar vagamente la acción fabular en cualquier punto cronológico impreciso de la seudorrepública cubana.

En relación al espacio debemos decir que la acción se inicia en Pueblo Mocho y luego transcurre sucesivamente por El Sopapo, Guayabo Viejo, Guaos, el Guabairo, Caonao, Sabana Miguel, Palmira, y otros sonoros topónimos, unos imaginarios y otros tomados de la rica geografía de la región central de Cuba, para luego volver a Pueblo Mocho, en cuyas inmediaciones se desenvuelven las escenas finales. Todo este andar de los personajes de un lado hacia otro a lo largo de toda la novela nos demuestra, no sólo la predilección por los pequeños pueblos de campo debido al ingenio y la creatividad de sus pobladores, sino también, ese estrecho vínculo existente entre el hombre y la naturaleza.

Los contrarios que la novela enfrenta son, por un lado, los sujetos de una forma de la cultura insular, la campesina, portadores de una arraigada identidad y abocados al cultivo de su riqueza; y, por otro lado, las ajenas demandas de un poder impuesto, no explicado sociológicamente, enemigo no sólo por detentar el poder político, sino sobre todo en virtud de su incultura, de su miopía reductora, de su falta de ligazón y pertenencia.

Estos polos opuestos conforman sendos arquetipos universales, identificados a su vez con el bien y el mal, la paz y la guerra, la vida y la muerte, la cultura y la incultura. El bien y sus nociones allegadas (paz, vida y cultura) se consuman en el conjunto de los guajiros, sobre los cuales emergen algunas individualidades configuradas como personajes, como por ejemplo el protagonista, el coprotagonista, la amada y otros secundarios entre los que se destacan El Gallego y el joven apodado Suelta el Pollo, los cuales encarnan una pareja célebre en la tradición literaria española, el patrón y su lazarillo, respectivamente.

El conjunto de los guajiros reúne atributos que conducen a su dignificación como grupo humano, pues está ausente de su caracterización toda conducta inculta, torpeza o cortedad. Debemos señalar que la tenencia de cultura en este caso implica la posesión de un saber tradicional acerca de la naturaleza y las mejores formas de vida en ella en cuanto al sustento, la belleza, la alegría y la eticidad, órdenes en los que cada uno practica su agilidad, creatividad y eficacia. Sin embargo, son criaturas olvidadas de todo dato oficial, debido que hasta sus nombres o apellidos son opacados por los apodos. Juan Quinquín y El Jachero no son ni guerrilleros ni líderes, sólo guajiros sencillos en la búsqueda de medios de subsistencia que acaso ignoran otras razones para la lucha que las de la defensa de la dignidad de un grupo humano concreto, al que le unen lazos individuales de solidaridad, pues lo colectivo no existe para ellos sino como la suma de muchas individualidades.

Este grupo de personajes, el más importante de la novela, completa su definición en el proceso que lo opone a la representación del mal, grupo más reducido donde los actores no alcanzan el estatuto de personajes, y son caracterizados por medio de unos pocos rasgos dominantes. Dentro de este grupo el Alcalde es el que tiene mayor importancia desde el punto de vista de la trama, como malsano pretendiente de Teresa, expoliador de impuestos y cédulas, arrogante abusador de su poder y carente de sensibilidad en todos los sentidos. El resto de los actores, pertenecientes a este grupo, participa sólo de los tres últimos rasgos. La representación del mal es un poco más homogénea, aunque se detiene en la ejemplificación de soldados honestos.

En nuestro análisis hemos podido observar, en lo que respecta al ámbito de la fraseología, que aunque unos y otros personajes comparten una misma modalidad del español, y participan por tanto de similares recursos idiomáticos, son los personajes del primer grupo los más creativos en cuanto al uso de las UFS. Por ello, en el análisis del segundo capítulo de nuestro trabajo mostramos informaciones al respecto.

Existen en la novela dos pasajes que aunque no parezcan tener relación alguna nos muestran la oposición entre estos dos polos. Dicho contraste se basa fundamentalmente en la apreciación que sobre la naturaleza poseen dichos grupos. En el pasaje en que el narrador describe el periplo del Alcalde por el campo realiza una observación de las magníficas bellezas del paisaje, bellezas que, por supuesto, el Alcalde no puede ver. El otro pasaje es el de la muerte del hijo de Rufino García, mientras vigila el acceso al campamento insurrecto. En la ociosa inmovilidad de su guardia, le distraen los colores de una mariposa y no se percata del peligro que corre; esta distracción le cuesta la vida. No obstante, en este pasaje, a diferencia del primero, el narrador acompaña al personaje en su abstracción.

La muerte de los principales gestores de la insurrección al final de la obra, más allá de una supuesta subversión de las ideas tradicionales del desenlace novelesco, nos muestra una exaltación implícita del ciclo vital precedente que confirma la esencia natural de los héroes, tan desinteresados estos de la gloria tanto en la muerte como en la vida. También refuerza el propósito de diferenciarse de los productos literarios de la cultura masiva, corrientes en la época republicana bajo la forma de comics y novelas por entregas, que el mismo Feijóo afirma haber consumido en su infancia y deplora en *El sensible Zarapico* (1981 b), pero que eran mucho menos comunes en el entorno campesino y por ello mucho más ajenos. De esta manera podemos afirmar que la idea de la muerte aparece despojada de todo hálito metafísico. Se acepta como suceso inevitable del ciclo vital, sin embargo, no se tejen alrededor de ella recursos para atenuar sus efectos, sino que se le ignora a cambio de la infinita riqueza de la vida.

Existe un vínculo más estrecho entre esta novela y la narrativa de transmisión oral que los que entabla con la literatura de masas. Esto se demuestra principalmente en los rasgos del cuento popular que son utilizados como mecanismos de enunciación en la novela, enfocados hacia la aproximación a un lector popular. Entre ellos, y siguiendo a María del Carmen Victori (1998), la estricta organización interna del texto, basada en una estructura lineal, sin determinaciones espacio-temporales, con énfasis en la apertura y cierre de la

narración; el contraste entre protagonista y antagonista y la elección de temas de humor, costumbres, personajes ingeniosos y mágico-fabulosos, de sátira o crítica.

Todos ellos son rasgos que entran en la estructuración de la novela modificando las condiciones generales de enunciación del género literario. Por otra parte, la presentación ocasional dentro de la historia de narradores como los personajes Suelta el Pollo y El Gallego, que abren situaciones enunciativas donde se da paso a las funciones y mentiras propias del cuentacuentos de la cultura popular, refuerza el vínculo intertextual y en sentido general, la reverencia que el discurso impone hacia las formas narrativas orales.

Tanto la fraseología, como los símiles, metáforas, formas de lenguaje y del hablar popular empleados en la novela, señalan la acertada transposición que de los elementos lingüísticos de la tradición oral ha realizado Feijóo, y son prueba además de las ricas posibilidades idiomáticas de un pueblo en constante fluir y desarrollo. Por nuestra parte sólo resta decir que centraremos nuestra atención en aspectos relacionados con la fraseología perteneciente a esta novela. Esto se debe a que la fraseología, entre otros elementos más, sirve para demostrar cómo la riqueza expresiva de un país puede, en un momento determinado, servir de apoyatura artística al desarrollo literario de una obra, con lo que contribuye, sin duda, a dar rango y perdurabilidad a aquello que forma caudal inapreciable del pueblo. *Juan Quinquín...* se convierte así en un aporte apreciable como reconocimiento y valoración de la oralidad popular cubana.

1.4 Otras cuestiones metodológicas

En nuestra investigación y de acuerdo a los tipos de muestreo precisados por Humberto López Morales (1994) se trabajó con una muestra textual de carácter intencionado. La selección del autor y la obra se ha basado en diversos criterios tomados como parámetros metodológicos.

Es indiscutible la representatividad de Samuel Feijóo entre los investigadores y compiladores del rico acervo de la expresión literaria oral cubana de la cual dan fe, entre otras obras *Diario abierto* (1960), *El movimiento de los romances cubanos del siglo XIX* (1964 a), *Sabiduría guajira* (1965), *Del piropo al dicharacho* (1981 a), *El saber y el cantar de Juan sin Nada* (1984), por sólo citar algunas. En ellas la cultura oral cubana, en especial la de origen campesino, ha sido recogida como parte de un legado imperecedero que este autor pone a disposición de las nuevas generaciones.

Preocupado por atesorar el folclor campesino, Feijóo muestra en esta novela, a través de la ficción, zonas muy ricas de cubanía legítima y típica (no tipicista), y alcanza, en una mezcla equilibrada y eficaz, una suma feliz de imaginación y realidad. Gracias a sus tipos sociológicos, a su lenguaje creativo y a su fascinante trama ha podido perdurar en la preferencia pública.

El enfoque esencial de la investigación se orienta hacia la relación existente entre el componente oral de la cultura popular, especialmente en el campo de la fraseología, y la narrativa feijosiana elaborada a partir de la expresión genuinamente cubana de sus personajes.

Muchos de estos fraseologismos aparecen compilados en glosarios o diccionarios dedicados al habla popular cubana, por ello fue necesario su consulta a fin de determinar o precisar aspectos formales o semánticos.

Las UFS empleadas en la novela, tal y como plantea Victori (1997: 11), «preservan valores emocionales y de relación ligados a formas de comportamiento y, por ende, de acciones asociadas, gracias a su permanencia, en la memoria cultural del grupo humano que lo sustenta». De esta forma en nuestra investigación se sistematiza un corpus de datos relevantes tanto lingüística como culturalmente.

Además de los aspectos estructurales, semánticos y funcionales, se han establecido relaciones entre el empleo del fraseologismo y el tipo de personaje que lo usa en el discurso, ello intenta reconocer dentro de la novela cuáles son los personajes más creativos desde el punto de vista fraseológico, así como también, la consideración de aspectos pragmáticos de la interacción verbal relacionadas con el empleo de estas unidades.

Para tener información sobre el valor estilístico de las UFS se han consultado las obras *La fraseología en la obra de Raúl Roa* (1987), además de *Fraseología y contexto* (1998) de Antonia María Tristá, y los artículos «Empleo de locuciones y refranes en la *Consagración de la primavera de Alejo Carpentier*» (1988), y «La expresión fija como título» (2007) cuyo autor es Alberto Zuluaga. En estos trabajos se pone de manifiesto que las UFS proporcionan a la lengua la emotividad y expresividad que pueden apreciarse no sólo en la comunicación oral de carácter familiar, sino también, en obras literarias de diversos géneros.

Tal y como se ha expresado en el primer epígrafe de este capítulo se ha seguido en la clasificación los criterios teóricos y metodológicos de la fraseología española, representada por Gloria Corpas de la Universidad de Málaga.

Las tareas principales estuvieron centradas en la revisión bibliográfica, la aplicación del dispositivo de prueba para probar la validez de la hipótesis, la recopilación de los datos, el estudio de la muestra y del corpus para establecer las generalizaciones y precisar las diversas características de las UFS.

Desde el punto de vista teórico han sido muy útiles los trabajos de algunos de los autores citados en el epígrafe 1.1 y 1.2. En lo referido a fraseología contamos especialmente, en el plano nacional, con los de Tristán, Carneado, Alfaro y, en el ámbito hispánico, con los de Corpas, Zuluaga y Wotjiak. Mientras que en lo concerniente a la oralidad y sus nexos con la escritura fueron de gran importancia autores como Sergio Valdés Bernal, María del Carmen Victori, Wulf Oesterreicher, Martín Lienhard, Watter Ong y José Jesús de Bustos Tovar, entre otros.

Los fraseologismos, como combinaciones de palabras semánticamente no libres, mantienen una correlación estable entre una estructura léxico-gramatical determinada y un contenido semántico ligado a ella. Para comprender el funcionamiento de las UFS en la obra seleccionada es necesario profundizar en estos dos componentes que tienen un grado de fijación alto, alcanzado por su frecuente uso en la conversación cotidiana y, por ello también, en aspectos pragmáticos relacionados con la interacción comunicativa entre los personajes. Como se analizará en el epígrafe 2.3 de este capítulo, los fraseologismos cumplen diversos fines comunicativos en el discurso narrativo.

En el análisis efectuado se tendrán muy en cuenta el contexto lingüístico y el contexto situacional en que son empleadas las UFS y los significados inferidos de estos, así como los recursos estructurales que permiten la creatividad fraseológica.

2.1 Análisis estructural

2.1.1 Las locuciones

Desempeñan funciones gramaticales diversas y generalmente funcionan como elementos oracionales, que según los ejemplos del corpus, se enmarcan en la repetición sintáctica, aunque con cierto grado de flexibilidad. La proliferación de UFS con una función predicativa se encuentra vinculada a la potencialidad expresiva de los verbos, la cual los capacita de manera óptima para los procedimientos de la fraseologización. (Alfaro, 2000)

Estas locuciones, en su mayoría verbales, corresponden a construcciones donde el verbo, en tanto núcleo sintagmático, tiene la función de cohesionar a los demás elementos componentes. Los verbos empleados con mayor frecuencia pueden ser de acciones físicas diversas, de movimiento, de entendimiento, de voluntad, de sentimiento, etc.

A continuación se presentan algunas de las principales combinaciones sintácticas pertenecientes a las *locuciones verbales*:

Verbo + Sustantivo: *Dar guerra*

Verbo + Artículo + Sustantivo: *Ver las estrellas*

Verbo + Artículo + Sustantivo + Adjetivo: *Ser un peje gordo*

La variedad de los esquemas y sus realizaciones concretas es muy amplia. Otra combinación empleada, aunque no en gran medida, es la que corresponde a un parámetro de comparación (**como**); las cuales entran dentro de la creación popular de

símiles utilizados para establecer relación con el medio donde se desenvuelven los personajes. En los casos siguientes se establece la comparación con una fruta y una vianda, respectivamente, propias de los campos cubanos:

Verbo + Adverbio relativo + Sustantivo

- *Apretar **como** marañón*

Verbo + Adverbio relativo + Artículo + Sustantivo

- *Rajarse **como** la yuca*

Existen otras UFS dentro de las locuciones verbales que aunque no presentan una estructura con los parámetros de comparación canónicos (**como**, **menos que**, **más que**, **tan como**), entre sus elementos léxicos se establece una relación de este tipo. Esta relación se da a través de la fijación fraseológica negativa que presentan estas UFS. Dichas estructuras están conformadas por:

Adverbio negativo + Verbo + Artículo + Sustantivo

- *No valer un biscocho*

Adverbio negativo + Verbo + Artículo + Sustantivo + Preposición + Sustantivo

- *No valer un trapo de muladar*

En estos casos, aun cuando no existe ningún elemento canónico de los referidos anteriormente que nos indiquen una clara comparación en estas UFS, está claro que se pueden entender como *Valer **menos que** un biscocho* y *Valer **menos que** un trapo de muladar*, respectivamente.

De igual forma ocurre con el fraseologismo *No valer **ni** un cabo de tabaco*, el cual, respondiendo a un tipo de estructura conformada por (**No...ni...**) tiene el mismo significado que el parámetro de comparación (**menos que**), puesto que en este caso: *No valer **ni** un cabo de tabaco* equivale a *Valer **menos que** un cabo de tabaco*.

Existen otras unidades fraseológicas que aun cuando presentan, al igual que las anteriores, fijación fraseológica negativa, no se establece ningún tipo de comparación. Estos fraseologismos, los cuales ocupan un lugar inferior respecto a las demás estructuras presentes en el corpus del trabajo, presentan entre ellas diferentes estructuras. Dichas estructuras responden a los siguientes esquemas:

Adverbio negativo + Verbo + Sustantivo

- *No dar guerra*

Adverbio negativo + Verbo + Sustantivo + Preposición + Sustantivo

- *No quedar títere con cabeza*

Adverbio negativo + Verbo + Conjunción + Preposición + Sustantivo

- *No servir ni pa baldao*

Lo cierto es que estos fraseologismos con fijación fraseológica negativa, aun cuando presentan estructuras diferentes entre ellos, están formados bajo la base de un adverbio negativo (**No**) + un verbo:

- **No valer** un trapo de muladar
- **No valer** un biscocho
- **No quedar** títere con cabeza
- **No dar** guerra
- **No servir** ni pa baldao
- **No haber** ni donde amarrar la chiva
- **No hacer** ni por el gallo
- **No tener** donde caerse muerto
- **No valer** ni un cabo de tabaco

Como parte de las locuciones verbales encontramos dentro del corpus seleccionado un gran número de UFS conformadas por los verbos *Ser* y *Estar*, sobre todo en la formación de UFS que se emplean en la caracterización física o espiritual. Las estructuras que más abundan en este tipo de locuciones responden a los siguientes esquemas:

Verbo (*Estar*) + Atributo

- *Estar frito*
- *Estar lelo*
- *Estar subío*

Verbo (*Ser*) + Atributo

- *Ser un arao*
- *Ser una anguila*
- *Ser un mataperros*

Dentro de las *locuciones adverbiales* las estructuras que sobresalen son las que responden a los siguientes esquemas:

Preposición (a) + Pronombre indefinido (*todo(a)*) + Sustantivo

- *A todo tiro*
- *A toa mecha*
- *A todo trapo*

La otra estructura empleada por este tipo de locución es la que responde al siguiente esquema:

Preposición + Sustantivo

- *De lindo*
- *A viaje*

Preposición (*de*) + Preposición + Sustantivo

- *De a macho*

En otros casos la estructura se vuelve un poco más compleja que los ejemplos anteriores, respondiendo a los siguientes esquemas:

Preposición (*de*) + Artículo + Adverbio de cantidad + Adjetivo

- *De lo más campante*

Preposición (*de*) + Sustantivo + Preposición + Sustantivo

- *De parte a parte*

2.1.2 Las paremias

Las paremias tienen disímiles estructuras; no obstante, muchas de ellas pueden explicarse a partir de los recursos propios del refranero popular, en el cual prevalecen diferentes recursos estilísticos que sirven para formar enunciados de estructuración lingüística muy económica que expresan apreciaciones y juicios sobre las diferentes realidades y personajes que configuran la novela.

El análisis estructural de las paremias demuestra que la riqueza estilística es muy notable. Su composición y funcionamiento dependen de varias condiciones, entre las que se destacan, como primordiales, la situación y el ambiente en que refranes y enunciados de

valor específico se emplean, el nivel cultural, la instrucción del hablante y su estado de ánimo. Con su empleo se hacen más ricos los diálogos y, a la vez, se acentúa el carácter netamente popular y campesino que caracteriza, en mayor o menor medida, a todos los personajes protagónicos de la novela.

Como enunciados independientes, anónimos y populares expresan poéticamente realidades, consejos, enseñanzas. La sabiduría popular expresada en estas paremias se traduce, dice Corpas (1997: 161), en la declaración de un determinado estado de cosas o la situación de cosas ya tipificadas, por ejemplo:

- *La fiesta en casa del pobre dura poco*
- *No matar la gallina de los huevos de oro*

Al referirnos a las paremias es necesario decir que desde el punto de vista sintáctico dichas UFS pueden ser oraciones completas o frases carentes de un núcleo verbal. Dentro del primer tipo encontramos tanto oraciones simples como oraciones complejas. Dentro de las simples tenemos:

- *El ojo del amo engorda al caballo*
- *La fiesta en casa del pobre dura poco*

Por su parte, al segundo tipo corresponden paremias sintácticamente complejas:

Coordinadas:

- *El vivo vive del bobo y el bobo de su trabajo*
- *Una puerta se cierra y otra se abre*
- *Comer boniato y erutar pollo*

Subordinadas:

- *El perro que no sigue a perra no la monta.*
- *Donde hubo candela hay brasas.*
- *Eso no hay quien se lo trague*

Por otro lado, un número importante de paremias tienden a la condensación como recurso formal para la expresión de un contenido igualmente sintético. En estos casos la omisión de un elemento central, por lo general un verbo, intensifica ese grado de condensación hasta el punto que la relación entre los conceptos se establece de manera directa:

- *Bicho malo, nunca muere*

- *Ni a tiros*

Existen casos de paremias en las que el sustantivo (o equivalente) está determinado por el segundo término (complemento preposicional):

- *Cada cosa con su quisicosa*
- *Cada cual con su cada cual*

En otro orden de cosas y en contraposición a la simplicidad formal que presentan muchas paremias, debemos decir que muchas de estas unidades cuentan, al igual que las locuciones, con una serie de recursos prosódicos que, junto con los esquemas y estructuras rítmicas anteriores, cumplen en el texto insertado funciones nemotécnicas y estabilizadoras. Algunos de estos recursos son:

La rima y la asonancia

- *El que no tiene uña se agarra de su ponsuña*
- *Cada uno sabe lo suyo*
- *Cada cosa con su quisicosa.*

Paralelismo

- *Hoy por ti y mañana por mí*

En relación con los refranes es necesario llamar la atención sobre el hecho de que en algunos casos se establecen ciertas relaciones de oposición entre los conceptos relacionados al interior de los mismos. Dicha relación puede ser considerada como un rasgo estilístico de la conformación lógico-estructural del refrán:

- *El que nada no se ahoga.*
- *Una puerta se cierra y otra se abre.*

Es necesario señalar también que en cuanto a la estructuración sintagmática y sintáctica de los elementos oracionales se observa, en algunos casos, la tendencia al orden lineal.

Es decir, S + V + C:

- *El ojo del amo engorda al caballo*
- *Cada uno sabe lo suyo*

Son numerosos los casos en que los hablantes (personajes), para lograr el fin deseado de expresar de manera precisa una idea, recurren a UFS rimadas:

- *Cada cosa con su quisicosa*

- *Cada cual con su cada cual*
- *Cada uno sabe lo suyo*

Por otra parte puede ocurrir que para generalizar e indicar que el sujeto en el refrán es una persona el interlocutor recurre a determinadas fórmulas. Algunas de las más frecuentes se encuentran utilizadas en *Juan Quinquín...* Tales son los casos de:

El que - verbo

- *El que nada no se ahoga*

Con la misma finalidad, pero con menor frecuencia, se emplean las combinaciones o palabras:

Cada cual - verbo

- *Cada cual sabe lo suyo*

Encontramos estructuras negativas dentro de las paremias, referidas a:

Procedimientos o acciones

- *El perro que no sigue a perra no la monta*

Personas o cosas

- *No hay peor cuña que la del mismo palo*
- *Eso no hay quien se lo trague*

Hemos registrado dentro de ellas estructuras no solamente afirmativas o negativas, sino también, interrogativas:

- *¿Con qué nargas se sienta la cucaracha?*

Es necesario tener en cuenta que en el proceso de formación de las paremias, la antítesis en ocasiones desempeña un papel importante:

- *Comer boniato y erutar pollo.*

La repetición es también uno de los procedimientos muy frecuentes que se revelan en las paremias recopiladas y así mismo estos pueden ser diferentes. En nuestro caso, dicha repetición está dada en la categoría gramatical del sustantivo (o sustitutos). Ejemplo de ello son los refranes:

- *El vivo vive del bobo y el bobo de su trabajo*

- *Cada cual con su cada cual*

También los personajes en esta novela suelen recurrir a los refranes con el fin de valorar ciertas acciones. De esta manera y persiguiendo dicha finalidad la composición de estos se encuentra integrada por adjetivos que denotan determinadas cualidades. Estas pueden ser:

Positivas

- *Tanto le dan al buey manso hasta que faja*

Negativas

- *Bicho malo, nunca muere*

2.1.3 Fórmulas rutinarias

Corpas (1997) se refiere a una serie de fórmulas rutinarias que cuentan con una serie de anomalías sintácticas que presentan diacrónicamente muchas de estas unidades. Sin embargo, hace referencia a que no todas ellas constituyen oraciones agramaticales con anomalías sintácticas. De hecho, la mayor parte de estas UFS, afirma Corpas, están formadas por frases unimembres, generalmente constituidas por sintagmas, muchos de estos con un carácter interjetivo. Tales son los casos de:

- *¡Menos mal!*
- *¡Al fin!*

Aun cuando las fórmulas rutinarias, a diferencia de gran parte de las locuciones y paremias, no presentan, por lo general, recursos retóricos ni prosódicos, los eufemismos y la ironía, sin embargo, son frecuentes en este tipo de UFS. Un ejemplo de eufemismo perteneciente al corpus de nuestro trabajo es la unidad: *¡Me cago en diez!*, la cual contiene una deformación eufemística del nombre de Dios.

2.2 Análisis semántico

En la bibliografía española consultada existen algunos trabajos dedicados a los estudios que se refieren a los rasgos semánticos presentes en las UFS, así como a los problemas de la significación fraseológica. Aunque a decir verdad no son muchos. Sin embargo, algunos estudiosos como Tristán (1979-1980), Wotjak (1984), entre otros, han realizado

trabajos referidos a la ardua tarea de analizar aspectos interesantes sobre la semántica de determinadas UFS, así como también, a su funcionamiento en determinados contextos. Siendo esto último de notable importancia en dichos estudios.

Un fenómeno que debe tenerse en cuenta a la hora de realizar un análisis de este tipo es el de la **lexicalización**, la cual no es más que la pérdida de propiedades, fundamentalmente gramaticales en las UFS, en beneficio de la fusión de varios elementos en una sola unidad léxica. De esta forma, dado el uso frecuente que se le puede dar a determinados fraseologismos que presentan lexemas complejos, estos pueden convertirse en unidades léxicas simples, con pérdida de su carácter sintagmático, y de esta manera llegar a funcionar como una simple unidad léxica. Tal es el caso de las locuciones, como por ejemplo: *De parte a parte*, la cual puede ser sustituida por el adverbio *completamente*.

Por su parte, Tristá (1988) emplea el término **fraseologización** para referirse al proceso mediante el cual, gracias a la fijación en algún grado y, en ocasiones a la idiomática parcial o total, se constituye una unidad fraseológica. Se trata de una denominación que incluye la relación entre lexicalización e idiomática. Y que puede ser esgrimida en el caso de aquellas UFS que por su complejidad sintagmática no son sustituibles por un lexema simple de la lengua, como son los refranes, los proverbios, los enunciados con valor específico, las fórmulas rutinarias, etc.

Una cuestión de importancia es la consideración de los fraseologismos como mecanismos de nominación en el habla popular cubana, aspecto al cual se refiere la investigadora Gloria Méndez Cruz (1984). Según esta estudiosa, se trata de un fenómeno léxico muy frecuente en el vocabulario de los individuos y se debe a que nuestros hablantes no aceptan pasivamente el nombre que la tradición idiomática ha conferido a las cosas y a los fenómenos que le rodean, y con el fin de reflejar con más fidelidad las características del objeto que designan o para matizarlo con asociaciones de carácter afectivo o de otro tipo, están constantemente re-nominándolos. Esto trae consigo que los fraseologismos se encuentren entre los mecanismos de nominación más frecuentemente utilizados para satisfacer tal necesidad expresiva. Ejemplo de ello son las UFS:

- *Estar algo que juega al tolete* ‘haber algo en abundancia’
- *Servirle de mono a alguien* ‘hacer el ridículo’
- *Valer menos que un comino* ‘no valer nada’

Un proceso de renombración es la metáfora. Proceso semántico esencial y muy productivo en el campo que estudiamos. Esta hace posible que, aun cuando el mensaje fraseológico tenga un uso figurado, dicha asociación sea perceptible por el lector debido a que los signos constituyentes no pierden del todo su significado habitual. Algunos ejemplos de metáforas en las UFS del texto analizado son:

- *Regarse algo como fuego por monte en seca* ‘expandirse rápidamente’
- *Estar frito* ‘encontrarse en problemas’
- *Ser un arao* ‘referido a la persona de escasa inteligencia, ruda, bruta’

En muchas ocasiones los hablantes desconocen el sentido de algunos de los componentes que conforman determinadas UFS; sin embargo, esto no impide la correcta interpretación del significado unitario de estos fraseologismos, especialmente a partir de los contextos donde se emplean. Tal es el caso de *estar lelo*, *dar sánsara*, *dar un componte*, *dar un volío*, *de tutiplén*, donde encontramos lexemas que no suelen aparecer independientes en el discurso libre.

El análisis de los diferentes lexemas constituyentes de los fraseologismos reunidos, hizo posible comprobar que los mismos están formados por algunos lexemas cuyos referentes originales se encuentran vinculados, especialmente, a realidades pertenecientes al entorno donde habitan los personajes de esta novela, en este caso, un entorno rural, lo cual viene a facilitar la interpretación de las UFS en el discurso. Estos lexemas nucleares pueden referirse a:

1.1 Flora:

- *Coger mangos bajitos*
- *Rajarse como la yuca*
- *No valer ni un cabo de tabaco*
- *Valer menos que un comino*

1.2 Fauna:

- *Ser el toro que más mea*
- *Ser un pichón de aura*
- *Ser una anguila*
- *Espantar la mula*

1.3 En algunos casos existen UFS en las cuales están representadas simultáneamente especies de la flora y la fauna:

- *Comer boniato y erutar pollo.*

1.4 Fenómenos naturales:

- *Ver las estrellas*

1.5 Otros aspectos de la cultura material o espiritual:

- *No valer ni un trapo de muladar*
- *Irse con la música a otra parte*
- *La fiesta en casa del pobre dura poco*

1.6 Partes del cuerpo humano: Son numerosos los fraseologismos que en la variante cubana del español contienen elementos somáticos, entre los recogidos se encuentran:

- *Cogerse la nalga con la puerta*
- *Tener cabeza pa to*
- *Jugarse el pellejo*
- *Meter la pata*

1.7 Religión:

- *Como el diablo pintó a Perico*
- *A quien Dios se lo da San Pedro se la bendiga*

1.8 Comida:

- *No valer un biscocho*

En nuestro análisis se ha creído pertinente establecer diferentes campos semánticos en los cuales pueden incluirse los fraseologismos y que permiten ir conformando en el texto la variedad de espacios vitales y de escenarios sociales por donde transitan los personajes en su condición trashumante. En esa modelación de la realidad socio-geográfica puede advertirse una creatividad nominativa representada en los siguientes campos semánticos:

1. Ser humano representado en su biología y psicología:

1.1 Características físicas y fisiológicas

- *Estar embaracoa*
- *Ser un pichón de aura*

1.2 La salud y la vida

- *Estar hecho leña*
- *De lo más campante*
- *Pasar miles de trabajo*

1.3 Características psíquicas e individuales

- *Ser un arao*
- *Estar lelo*
- *Ser un mataperros*

1.4 Procesos y actividades del cuerpo humano y su funcionamiento:

- *Tener la lengua afuera*

2. Ser humano representado en su comportamiento social:

En este campo semántico nos encontramos con una mayor cantidad de UFS, lo cual desde luego está dado por la importancia que el autor concede al rol social de los actantes y a la dimensión de la contienda entre los valores éticos que desemboca finalmente en el evento de la insurrección donde confluyen todos los personajes, ya sea como insurrectos o como opresores.

2.1 Actividad laboral

- *Romperse el lomo trabajando*
- *No hacer ni por el gallo*
- *Pasar miles de trabajo*

2.2 Ubicación del individuo en la sociedad

- *Ser un peje gordo*
- *El vivo vive del bobo y el bobo de su trabajo*
- *La fiesta en casa del pobre dura poco*

- *Posarse alguien en el gajo que quiera*

2.3 Relaciones interpersonales

- *Tratar a alguien a patá*
- *Tener a alguien con el narigón puesto*
- *Servirle de mono a alguien*

2.4 Situación económica

- *Estar la cosa dura*
- *Como el diablo pintó a Perico*
- *No tener donde caerse muerto*
- *Pintar algo bien*

Tal y como puede comprobarse a través del aspecto referencial tenemos información sobre espacios, acciones, personajes, etc. que conforman el entramado de la trama. Pero el funcionamiento de todas estas UFS no sólo depende de una semántica de tipo referencial, sino también, de factores pragmáticos vinculados a la situación comunicativa en que se produce el enunciado y que apuntan sobre todo a la correcta interpretación de las UFS en el discurso. El análisis permite entonces una mayor profundización en el nivel semántico del texto.

2.3 Análisis funcional y pragmático de las UFS

En las UFS existen, tanto en sus constituyentes internos como a nivel contextual, ciertas relaciones que tienen implicaciones pragmáticas (Corpas, 1997; Alfaro, 1999). Estas guardan relación estrecha con su funcionalidad comunicativa y se presentan en el texto narrativo analizado para configurarlo también desde el punto de vista semántico y estilístico.

De esta manera, pueden expresar las relaciones sociales a nivel de los interlocutores (deixis de persona), entre estos y la referencia (deixis social), o para hacer referencia a alguna parte del discurso en el cual se insertan (deixis discursiva).

En cuanto a la deixis de persona y social podemos advertir en el corpus fraseológico confeccionado que generalmente las locuciones son usadas en tercera persona gramatical, ya sea esta una referencia a una persona, cosa o situación. Ejps:

a) « No me meto en su vida. Pero, el pobre, sufrió mucho... Y ahora *está baracutey*, con razón. (...)» (p. 171).

b) « ¡Ese sí que nunca muere! Ahora *se le ha metido entre ceja y ceja* formar nosotros una comisión de paleadores de perros...» (p. 155)

Cuando las locuciones se emplean con referencia a una primera o segunda persona, la deixis social no suele codificar una jerarquía social entre los hablantes; por lo general, las locuciones se emplean a un mismo nivel social, bien sea para referirse a ellos mismos, en primera persona singular o plural: Ejp:

« Todavía no ha nacido una que se me resista. Tarde o temprano *me la paso por la piedra*.» (p. 182)

o para referirse a su interlocutor. Ejp:

« Lo que en ti llora es la panza, gallego, cachoecabrón, que todo eres interés...Me alegro después de todo que se hayan mangao al toro, porque así se te desinfló el globo que tenías. Ya te creías un rey y ni hablabas con nosotros. *A cada puerco se le llega el día* y a ti te llegó el tuyo. (...)» (p. 142)

Las paremias, sin embargo, pueden marcar una distancia social, pues frecuentemente quien las usa asume una mayor jerarquía (ya sea por más experiencia, condición social, edad, etc.) que su interlocutor. Ejp:

a) « Sí. Nos vamos mañana. *El ojo del amo engorda el caballo*... (...)» (p. 184)

b) « *A quien Dios se la da San Pedro se la bendiga*, lo felicito como padre, (...)» (p. 177)

Cuando una paremia se emplea para referirse al propio hablante no es de relevancia su estatus social. No obstante, se logra conseguir una notable efectividad comunicativa. Ejp:

« Una puerta se cierra y otra se abre. Pero yo no me voy a quedar así. Ni el Alcalde tampoco...Yo soy bueno, pero *tanto le dan al buey manso hasta que faja*...» (p. 197)

Tanto en la narración como en el diálogo las paremias pueden emplearse para referirse a una tercera persona (sin distinción del estatus social de los interlocutores) ya sea persona, cosa, situación, acontecimiento, o idea. En ocasiones presentan de forma indirecta una valoración negativa. Ejps:

« Caballeros, ahora viene la suerte de los hombres, ahora viene el momento de matar. Aquí es donde el torero tiene que demostrar su habilidad, su experiencia, y el temple de sus nervios. Esta es la hora de la verdad, y aquí el que tiemble ante los cuernos de la fiera queda ensartao y su vida *vale menos que un comino...*» (p. 125)

« Esa es la verdad de la vida, los que siempre están tirando a relajo las cosas y zarzeando son unos verracos que se hacen los graciosos. Choteando a to el mundo y ellos mismos son unos verracos que se hacen los graciosos. Opinan de to, en alta voz, para que todos los oigan. Nacieron pa malos payasos. *No valen ni un cabo de tabaco*» (p. 155)

En sentido general las UFS pueden referirse de forma global a una determinada situación o a un comentario propio o ajeno. Ejps:

« No le quites la gallina a esa gente, que *no tienen donde caerse muerta...*» (p. 174)

« Ensimismado estás, toretico, y tendrás que hacer un lucido espectáculo porque si no se formará aquí el gran *huye que te coge el moro*, porque el público es bravo y acción bravía exige.» (p. 121)

Si bien para las locuciones o paremias no resultan relevantes la deixis temporal y locativa, pues por lo general las locuciones se rigen por las mismas reglas de concordancia de tiempo que los sintagmas libres, y las paremias -de acuerdo con Corpas- no se encuentran enclavadas en un tiempo y espacio determinados, no podemos decir lo mismo de las fórmulas rutinarias, pues los marcos de situación dan cuenta de los aspectos deícticos de las fórmulas. La información sobre el contexto físico o escenario hace referencia a ciertas restricciones temporales y locativas en el uso de este tipo de unidad fraseológica. De esta forma, las fórmulas rutinarias son altamente predecibles en determinadas situaciones de las cuales dependen. En las secuencias siguientes vemos la expresión de asombro en la primera y de temor en la segunda:

« ¡Esa gente vive de jartera en jartera...! ¡Y no revientan...! ¡*Avemaría, gato...*!» (p. 17)

« -El Alcalde le apuntó al rostro, a la distancia de un metro.

El Torero dijo en voz baja:

-*Ay, mi madre*» (p. 252)

En cuanto a la deixis social y de persona debemos decir que los marcos de situación proporcionan también información sobre el papel social, las relaciones jerárquicas, la

autoridad y el grado de familiaridad existente entre los interlocutores. En nuestros ejemplos observamos fórmulas que expresan sentimientos y disposición del hablante, de esta manera se expresan asombro, disgusto, indignación, protesta, sorpresa, etc. Ejp:

« Juan, Pueblo Mocho está muy elevado en las lomas, y trepar pallá no es de amigo... ¡Manda madre, trepar tanta loma con toa esa bultería arriba!» (p. 28)

En cuanto a la deixis discursiva podemos decir que las UFS proporcionan cohesión y coherencia al texto, y cumplen funciones estructurales y temáticas. Su empleo, como afirma Alfaro en su tesis doctoral (2000), tiene finalidades estratégicas bien precisadas.

Las UFS pueden referirse a determinadas partes del discurso. De esta forma podemos decir que las locuciones y paremias tienen frecuentemente un empleo anafórico; por eso mismo las locuciones verbales y clausales no suelen insertarse en el discurso conjugadas en futuro. Veamos las siguientes secuencias:

« Me quiere desgraciar ese hombre, pensaba el Padre, está encaprichao en Teresa y se va a desgraciar porque Juan Quinquín es un hombre templao. Eso se le ve por arriba de la ropa...» (p. 143)

« Y este hombre cogió poder y allí se corrompió. De un infeliz que era en el poder, de Alcalde se corrompió más...A imponerle a tos sus ideas y caprichos y más na que eso...Al que piense distinto se la chapea...

Los presentes comentaron:

-Así mismo es...

-No hay peor cuña que la del mismo palo» (p. 221)

Aunque es posible también encontrar locuciones o paremias empleadas con función catafórica. Ejps:

« Juan, tengo la lengua afuera como la del perro venaero rendió... Ya no hay patas pa llegar ahí abajo...» (p. 10)

« Malo. Por aquí no hay ni donde amarrar la chiva... El tiempo es malo y no hay trabajo y hasta hambre hay... Hay hambre» (p. 136)

En cuanto a la referencia a las partes del discurso podemos decir que también las fórmulas rutinarias suelen tener, por lo general, valor anafórico:

« -Con este clavo te tenían atravesada el alma. Ya tu no podías hacer nada en la vida porque estabas con el destino clavao...

Betancourt tembló. Gran dicha lo invadía.

-Menos mal-dijo gozoso» (p. 159)

o catafórico, como en el siguiente fragmento, donde se da cumplimento a un tipo de orden que no mide los daños o consecuencias finales:

« ¡Ya no vale la campana! -gritó el Teniente- ¡Esto es hasta afuera!» (p. 91)

En cuanto a la realización de los actos de habla a nivel discursivo, podemos ver también como las UFS pueden ser analizadas pragmáticamente. Conviene señalar, en primera instancia que aunque las locuciones no constituyen por sí mismas actos de habla, ellas se insertan en enunciados que sí constituyen tales. Según Corpas, en este tipo fraseológico el acto ilocucionario consiste en una valoración de la estructura social de los participantes en la comunicación, y el acto perlocucionario serían las consecuencias de implicar tal jerarquía, así como la reacción de los participantes ante esta.

O sea, las locuciones tienen un componente descriptivo sobre estados de cosas, situaciones, acciones descritas, etc. y un componente valorativo, donde los estados de cosas, actuaciones o acciones anteriores se juzgan positiva o negativamente, así como también, tendrían un componente instructivo que muestra el patrón de conducta adecuado en cada momento. En el siguiente ejemplo podemos inferir estos componentes:

« Yo doy la refacción, pero vigilo el trabajo... No sea que me tumben la jama... Si el Doctor viene y me ve fracasado en las tierras que le administro, *me tumba del caballo* en dos palos...» (p. 66)

Las paremias constituyen enunciados y sí son susceptibles de constituir actos de habla por sí solas. Una paremia es un acto de habla por excelencia de tipo informativo o actitudinal, o sea asertivo, pues se comenta algo haciendo determinada valoración, a veces negativa, se aclara o explica algo, o se apoya una postura o afirmación. Ejps:

« Pues na, que el gallego hizo mil negocios y como es entercao fracasó y fracasó. Es como el que quiere vender sal al mar. O castigar al sapo tirándolo al agua. Es un bicho, pero fantasioso, un cuentacuentos na más. Siempre se traba. Siempre quiere estar arriba. *¿Pero con qué nargas se sienta la cucaracha?...*» (p. 197)

« Los curas dicen que Dios se hizo solo. Y eso *no hay quien se lo trague...*» (p. 177)

Ellas pueden servir también para convencer, persuadir, o instruir al receptor (función ilocucionaria) y para lograr, además, que el interlocutor haga algo determinado o actúe de cierta forma. Ejps:

« ¿Hizo bien o hizo mal? No sé. Cada cual hace lo que puede y lo que sabe. *Cada cual con su cada cual*. No me meto en su vida. (...)» (p. 171)

« A Teresa se le humedecían los ojos. Con su brazo sobre el hombro de Juan lo oía embelesada. Juan cantaba hasta que se rendía de sueño. Era feliz. Cuando Teresa se inquietaba por el futuro, Juan le decía:

-El que nada no se ahoga...» (p. 70)

O para constituir un resumen o comentario global de una determinada situación o estado de cosas. En tal sentido pueden indicar la finalización temática en una conversación. Ejp:

« Viva con nosotros. Ya veremos como se arregla esto. Total, en un mes ya no vamos pa la colonia de nosotros, y con lo ahorrado, (...), echamos un año, (...)

El padre sonrió agradecido.

-Una puerta se cierra y otra se abre. (...)» (p. 197)

En el caso de nuestro corpus son muy disímiles los actos de habla desarrollados por las UFS analizadas. Tal y como puede inferirse de las propias definiciones que ofrecemos en el glosario, ellas se emplean en el discurso narrativo de la novela *Juan Quinquín...* para valorar una persona, un juicio; para confirmar una verdad; para reforzar una negación, un sentimiento, una dimensión; para caracterizar positiva o negativamente una situación, una persona; para intensificar la expresividad; para exhortar u ordenar; para negar; para ironizar; para expresar voluntad; para caracterizar física o espiritualmente una persona, etc. Todos estos actos de habla en los cuales participan de manera directa las UFS enriquecen la afectividad y expresividad de la narración y hacen muy rico los diversos diálogos entre los personajes de la novela.

Las formas de introducción en el habla son diversas y muchas veces están condicionadas por la propia estructuración del discurso (De Bustos, 1996). De esta forma se pueden utilizar verbos de comunicación u otro tipo de verbos que dejan entrever el uso frecuente de las UFS en una tradición ya conformada. En otras ocasiones se introducen de manera directa en el discurso, lo cual es lo más frecuente en esta novela. Ejps:

« Esto es una mina... El vivo vive del bobo y el bobo de su trabajo... Eso lo sabe to el mundo, *El que no tiene uña se agarra de su ponzuña...*» (p. 151)

« Esto no puede durar mucho -pensaba-, *la fiesta en casa del pobre dura poco...* (...)» (p. 20)

« (...) Pronto Teresa tendrá un niño y hay que fajarse por él. Esa es la vida. Una cadena. *Hoy por ti y mañana por mí.* (...)» (p. 153)

A diferencia de las paremias y las locuciones cuya comprensión va más allá de su interpretación estándar, pues el hablante dice lo que dice y algo más, o sea, tienen un aspecto valorativo, la mayoría de las fórmulas rutinarias se han establecido como formas idiomáticas para realizar determinados actos de habla, por eso las operaciones de inferencia son innecesarias en estos casos. La mayoría de ellas no persigue ninguna reacción en el receptor, sino solamente, expresar determinados sentimientos y actitudes. Las fórmulas rutinarias pueden constituirse en actos de habla que sirven generalmente para prometer, animar, aseverar, amenazar, exhortar, informar y expresar estados de ánimo. Ejp:

« (...) ¿Y ese Alcalde que está enamorado de ella? Por de pronto no se atreverá ni a acercársele, pero es un canalla y no tiene entrañas. Si la toca se la voy a arrancar. ¡Cómo el mundo puede producir gente tan mala! ¡*Me cago en diez*, cómo hay madre que pueda parir esa gente!» (p. 153)

Un aspecto interesante del empleo de los fraseologismos, especialmente de las paremias, es la amplia gama de posibilidades de manipulación encaminada a realzar la expresividad del enunciado. Estas modificaciones no están reñidas con la estabilidad interna o externa, sino que gracias a esta es que se pueden hacer variaciones y también gracias al conocimiento previo de las formas canónicas que el uso y la tradición han fijado en la oralidad.

Este tipo de variación es frecuente en textos literarios y permite conseguir ciertos efectos estilísticos, como el humor, la mayor persuasión, el apoyo al hilo argumentativo, etc. Con ellas se introduce el elemento sorpresa, la ruptura de un sistema estable y la defraudación de expectativas, lo cual va dirigido fundamentalmente a llamar la atención del lector hacia la forma y el significado de la unidad originaria, haciendo el texto más interesante y evocador por su naturaleza impredecible.

Estas variaciones pueden ser por sustitución, supresión o adición de elementos o por modificación gramatical de algún elemento. En el glosario podemos encontrar varios tipos de variación. Veamos algunos ejemplos:

« Suéltala pronto, que *el homo no está pa rosquitas*» (p. 197)

« El padre sonrió agradecido.

-*Una puerta se cierra y otra se abre. (...)*» (p. 197)

« Teresa, *donde hubo candela hay brasa...*» (p. 164) (

« No. Vine a darles na más que una vuelta. Estoy con el gallego, *que es un bicho malo. ¡Ese sí que nunca muere! (...)*» (p. 155)

2.4 Sobre el uso de las UFS por los personajes

En el artículo «Trabajos de Juan Quinquín: el discurso identitario campesino en la primera novela de Samuel Feijóo», de Carmen Julia Prieto (2007), se realiza un análisis de la estructura actancial como dispositivo semántico revelador de la novela donde están contenidos los núcleos sémicos que luego encarnarán actores y personajes, así como su jerarquía. En su análisis hay dos fuerzas que contienden en la novela y que se encuentran bien representados; por una parte, el mal, la guerra, la muerte, la incultura y, de otra parte, el bien, la paz, la vitalidad y la cultura. Lo cual es un tipo de estructuración tradicional de numerosas narraciones orales.

De acuerdo con esta autora, el bien y sus nociones allegadas se realizan a través de un actor colectivo, los guajiros, donde emergen individualidades configuradas como personajes, en el protagonista, El Jachero, la amada, y otros secundarios como Suelta el Pollo, El Gallego. Este sujeto colectivo de los guajiros tiene una notable cultura, entendida esta como saber tradicional sobre la naturaleza y sus formas de vida en cuanto al sustento, la belleza, la alegría y la eticidad, donde cada uno practica su agilidad, su creatividad y eficacia.

La representación del mal es más reducida y los actores no alcanzan el estatuto de personajes, y son caracterizados por unos pocos rasgos dominantes. El Alcalde es el que mayor importancia tiene en la trama como malsano pretendiente de Teresa. La representación del mal es más homogénea, aunque existen soldados honestos.

En el análisis fraseológico realizado a la obra hemos podido demostrar la creatividad y saber tradicional propias del polo actancial del bien, especialmente revelado por la mayor cantidad de UFS empleadas, es decir, un total de 111 unidades.

Tal y como se observa en las tablas de los anexos, la mayor cantidad de fraseologismos es usada por Juan y por El Jachero, es decir, por los principales protagonistas, ello demuestra su decisiva participación en la creatividad del diálogo. Le continúan otros personajes también positivos de la trama. En orden descendente se encuentran El Torero, Suelta el Pollo, etc. En cuanto al empleo de refranes como expresión de una sabiduría popular también es de notar que son estos mismos personajes quienes emplean la mayor cantidad de ellos.

Por su parte, quien mayor participación tiene en las estructuras dialogadas de la obra por el polo contrario es el Alcalde, el cual emplea solamente 9 unidades fraseológicas. El resto emplea en muy contadas ocasiones este tipo de unidad lingüística. La abrumadora cantidad de 111 unidades fraseológicas frente a 17 nos expresa una caracterización lingüística de los personajes del primer polo mucho más rica y diversa.

Para la confección de este glosario se sigue la clasificación de Corpas (1997). Este glosario está ordenado alfabéticamente teniendo en cuenta la primera letra por la que se da entrada a las UFS recopiladas, a la vez que se mantienen las subclasificaciones propuestas por esta autora. Muchas de las unidades recogidas se encuentran en los textos lexicográficos consultados, así como también, en algunas revistas *Islas* y *Signos* referidas al estudio y recopilación de unidades fraseológicas y en el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE). La bibliografía lexicográfica consultada para obtener información complementaria está integrada por: *Nuevo Catauro de Cubanismos* (NCC); *El habla popular cubana de hoy* (HPC); *Fraseología y contexto* (FC); *Vocabulario cubano* (VC) y el *Manual de fraseología española* (MFE).

Todas las UFS se muestran en negritas. Debajo de la UF referida ofrecemos el contexto de la obra en el cual se emplea dicho fraseologismo, así como también, la página (encerrada entre paréntesis) en la que aparece.

Debajo se expresa el significado que tiene dicha UF a partir de inferencias y presuposiciones sugeridas por el contexto en que se usa, así como también, en ocasiones, algunos brevísimos comentarios con el fin de esclarecer dicha significación. Debajo se da a conocer el emisor (personaje) que ha empleado dicho fraseologismo. En caso de que la UF referida esté recogida en alguna bibliografía lexicográfica utilizada, se registra debajo dándose a conocer también la página en la que esta se encuentra. Si por alguna casualidad la frase ha sufrido alguna variación ello se refleja debajo haciendo alusión a la UF original, y, entre paréntesis, a la obra lexicográfica en donde se encuentra y a la página que ocupa en dicho texto. Por último, en caso de que se necesite acotar algo concerniente a la UF referida, se hace debajo de la variación.

El corpus está integrado por un total de 128 unidades fraseológicas. De ellas, 95 son **locuciones** y 33 son **enunciados fraseológicos**. De las **locuciones**, 70 son *verbales*, de las cuales 20 son introducidas por los verbos *Ser* y *Estar* y el resto (50) son introducidas por otros verbos, 11 son *clausales*, 13 *adverbiales* y sólo 1 es *adjetiva*. De los 33 **enunciados fraseológicos** 26 son *paremias*, de las cuales 18 son *refranes* y 8 *enunciados de valor específico* y, por su parte, sólo 7 son *fórmulas rutinarias*.

3.1 Locuciones

3.1.1 Locuciones con verbos SER y ESTAR

Estar a ná

« *Total, se alquila un carretón y le echamos to adentro, y con unos buenos mulos que jalen como es nos ponemos en unas horas en el pueblo más rico de toa la zona. Allí están los bueyes de oro a ná. El dinero está a ná por allí. (...)*» (p. 28).

-Estar muy asequible, fácil de encontrar.

Emisor: Juan

Estar baracutey

« *¿Hizo bien o hizo mal? No sé. Cada cual hace lo que puede y lo que sabe. Cada cual con su cada cual. No me meto en su vida. Pero, el pobre, sufrió mucho... Y ahora está baracutey, con razón. (...)*» (p. 171).

-Estar triste, acongojado, nostálgico, en pésimas condiciones psicológicas.

Emisor: Juan

Estar embaracoa

« *Son tres votos, muy necesarios, porque la pelea es dura para nuestros candidatos. Usted sabe... Los políticos de nosotros se fajan unos con los otros por el acta..., y hay que pelear hasta el último votico... Además ellos no podrán conseguir cédulas en Pueblo Mocho, donde es la mujer, que está embaracoa...*» (p. 95)

-Referido a que la mujer está embarazada.

Emisor: El Sargento

Registrada: HPC, p.143

También se conoce como *Estar embaracutey*

Estar frito

« *(...) Na menos que se le ocurrió hacerse cargo de una leonera. ¡Si vieran, alquiló dos leones viejos pa hacer negocios y está frito!*» (p. 197)

-Estar en problemas, en una situación embarazosa.

Emisor: Suelta el Pollo

Registrada: DRAE, p. 1091

Estar hecho leña

« (...) *Está al llegar, pues el médico lo entizaba hoy... Y él me dijo que al oscurecer llegaba a los hornos, a verlos. Está que da lástima, hecho leña...*» (p. 166)

-Estar alguien en muy mal estado ya sea físico o mental.

Emisor: Suelta el Pollo

Registrada: HPC, p. 205

Estar la cosa dura

« *Juan recogió un pequeño papel de manos del mensajero. Leyó: «Juan, ven a Pueblo Mocho, la cosa está dura (...)*» (p. 180)

-Caracterización de una situación desfavorable para algo.

Emisor: El padre de Teresa

Registrada: DRAE, p. 671

Estar lelo

« *Cuando llegué a tu lado estabas lelo. ¿En qué pensabas...?*» (p. 153)

-Estar entretenido, sin prestar atención a nada, desconcentrado.

Emisor: El Jachero

Registrada: DRAE, p. 1362

Estar subió

« *-¿Qué quieres?*

-No trabajar en armar el corral. Torear nada más. Y, después de las primeras cinco corridas, y según sea el éxito monetario, quiero dos tercios de la entrada...

Juan se asombró:-

-Gallego, estás subió... (...)» (p. 131)

-Referido a la persona que se cree imprescindible, que se lo merece todo.

Emisor: Juan

Ser alguien el toro que más mea

« Ya está hecho el asunto. El Doctor quedó complacido y ahora yo soy y sigo siendo el toro que más mea en Pueblo Mocho y to la zona. (...)» (p. 180)

-Referido a la persona que tiene más poder en sus manos y que hace y deshace a su antojo.

Emisor: El Alcalde

Variante de: Ser el que más mea (HPC, p. 224)

Ser del diablo palante

« Tanto fango y tener que subir esas lomas, esto es del diablo palante...» (p. 217)

-Referencia a un asunto de difícil logro y realización.

Emisor: Un soldado

Ser el culo del mundo

« El soldao cubano no sirve pa pelear; el gallego sí. Porque el soldao cubano está criado a todo gusto. Vive sin trabajar, son los vagos pagados de Cuba y los tratan bien. Pero al soldao gallego lo tratan a patá... Es el culo del mundo...» (p. 229)

-Referido a algo o alguien de pésima calidad espiritual o física.

Emisor: El Torero

Ser la pata del diablo

« ¡Qué gran noticia traigo! ¡Es del gallego, la pata del diablo...!» (p. 197)

-Referido a persona muy maldita, interesada, aprovechada. Se utiliza para referirse a una persona que presenta cualidades negativas.

Emisor: Suelta el Pollo

Ser un arao

« -Si el isleño no se lleva el siete no se queda con el doblenueve.

-Es un arao ese isleño» (p. 137)

-Ser una persona de muy poca inteligencia, bruta.

Emisor: Un Jugador

Registrada: VC, p. 54

Ser un gallito

« Con cien pesos compro un novillo que faje, de los legítimos, que faje... Pa que el público se emocione y se considere pagado... Si el novillo no faja, todo se ha perdido... En fajando, yo soy un Gallito, (...)» (p. 101)

-Referido a persona valiente.

Emisor: El Torero

Registrada: DRAE, p. 1111

Ser un mataperros

« Este lo que es es un mataperros. Es peligroso y me parece que quiere hacerme una machangá. (...)» (p. 147)

-Referido al mentiroso, al embustero, de poco valor espiritual.

Emisor: El Padre de Teresa

Ser un peje gordo

« ¿Pa qué? -respondió El Jachero- El Alcalde es peje gordo, está respaldao y ningún tribunal lo va a condenar...» (p. 196)

-Ser una persona importante, de alto rango. Con mucho poder e influencias.

Emisor: El Jachero

Registrada: HPC, p. 261

Ser un pichón de aura

« Y ese moro era feo como cará, era un pichón de aura de feo... (...)» (p. 164)

-Referido a persona extremadamente fea.

Emisor: El Alcalde

Ser un templao

« Me quiere desgraciar ese hombre, pensaba el Padre, está encaprichao en Teresa y se va a desgraciar porque Juan Quinquín es un hombre templao. (...)» (p. 143)

-Referido a persona de probado valor o de gran soberbia.

Emisor: El padre de Teresa

Registrada: DRAE, p. 2151

Ser una anguila

« Juan Quinquín anda por Gavilán hoy y mañana por Río Chiquito...Nunca se sabe donde está...Es una anguila» (p. 237)

-Referido a persona impredecible, de gran dinamismo.

Emisor: Una guajira

Registrada: NCC, p. 49; HPC, p. 41

Ser una fiera

« Pero trabajando -le repuso Juan- Aquí no traigas líos porque te voto. Ya yo te conozco bien. En cuanto coges poder eres una fiera...» (p. 176)

-Referido a persona que no le teme a nada, que siempre busca su propio beneficio sin importarle el de los demás.

Emisor: Juan

Registrada: NCC, p. 251; HPC, p. 156

3.1.2 Locuciones con otros tipos de verbos

Apretar como marañón

« -Estas gangas son las que dan los comerciantes vivos los primeros días para embullar al marchante. Después, cuando ya tienen la marchantería asegurada, aprietan las clavijas hasta afuera...»

Otro lo confirmó:

-Después que están apuchinchados liman hasta las pesas, y aprietan como marañón...» (p. 145)

-Confirmación referida a la forma de actuar interesadamente de los vendedores los cuales suelen alzar de forma abusiva los precios de los productos.

Emisor: Un comerciante

Arrear un(os) janazo(s)

« Aquí hay como seis hermanos del Clarín, medio tomaos, que te van a arrear unos janazos. Tienes que cuidarte...» (p. 24)

-Dar golpes. El uso del aumentativo refuerza en el contexto la dimensión de los golpes a propinar.

Emisor: El Jachero

Registrada: HPC, p. 196

Cogerse la(s) nalga(s) con la puerta

« A mí tampoco; pero negocea y vamos a ver que se trae... Se puede coger la nalga con la puerta si cree que nos va a tumbar con sus trampulinas...» (p. 101)

-Llevarse un gran chasco. En el contexto indica posibilidad de que ello suceda.

Emisor: Juan

Coger mangos bajitos

« Vea usted cómo estamos embarcaos en esta aventura, to pa ir tirando mientras crece el café de la colonia, porque nos negaron la refacción pa coger los mangos bajitos y cogerse la colonia por tres quilos, después que entre El Jachero y yo la levantamos con miles de trabajos» (p. 148)

-Confirmación del acto de adquirir cosas de manera fácil, sin trabajo alguno y de forma inmoral.

Emisor: Juan

Registrada: HPC, p. 218; FC, p. 114

Correr mundo

« Gallego, tú que has corrido más mundo que yo y has leído más que yo, ¿quién hizo las estrellas?» (p. 177)

-Confirmación de la experiencia de vida que puede tener una persona. Equivale a "viajar".

Emisor: Juan

Registrada: DRAE, p. 665

Chivarse la cosa

« (...) Con el cubano no se puede andar con maturrangas mal hechas, porque lo relajea. Además hay que ser guapo. Si a usted se le caen las binzas delante del torete se chivó toa la cosa. (...)» (p. 102)

-Confirmación del fracaso, a veces inesperado, de un resultado.

Emisor: Juan

Registrada: NCC, p. 205

Dar guerra

« -Bien. La leche de madre es lo mejor...

-Pero de noche da alguna guerra...» (p. 184)

-Confirmación referida a una persona que causa algunos problemas. Con esta expresión se refieren por lo general las personas mayores a sus hijos, nietos, etc., para destacar estas cualidades. Se emplea la expresión con sentido valorativo.

Emisor: Teresa

Registrada: DRAE, p. 1174

Dar lata

« (...) Y por las noches el moro iba a su casa con los bombones y caramelos, y Rosa y su familia le comían los bombones al moro, y cuando el moro se iba después de dar lata y de fracasar, se reían de él... (...)» (p. 165)

-Intensificación referida al acto de hablar mucho, de manera empalagosa.

Emisor: El Alcalde

Variante de: Dar la lata (FC, p. 121)

Dar sánsara

« ¡Aquí está el gallego de los leones...! ¡En cuanto oyó los tiros salió dando sánsara pa la manigua y ahora aparece!» (p. 244)

-Intensificación expresiva referida a la huida, por miedo o cobardía, de un lugar peligroso.

Emisor: Un joven

Registrada: HPC, p. 304; NCC, p. 444

Dar un componte

« Y aquí abajo los coge la lata...Porque estos guardias dan un componte por el lomo de lo más sabroso...» (p. 174)

-Confirmación de una verdad referida a los golpes que suelen propiciar los guardias. Equivale a “dar golpes”.

Emisor: El Alcalde

Registrada: NCC, p. 154

Dar un volío

« (...) Y en cuanto vieron a Antolín sentao en la caja, que estaba pasmao, sin darse cuenta de lo que veía, el primero que lo vio, que era Agustín de la Cruz, dio un volío y tumbó una vela. (...)» (p. 195)

-Intensificación expresiva con referencia a un gran susto o sorpresa.

Emisor: El Jachero

Registrada: HPC, p. 349

Dar una manito

« -¡Qué bueno que has dado una vuelta por aquí, a ver a tus amigos!

-No los olvido- dijo sonriente Suelta el Pollo.

El Jachero llegó. Saludó al recién llegado:

-¿Vienes a darnos una manito ahora que estamos acabando...?» (p. 155)

-Equivale a “ayudar”.

Emisor: El Jachero

Registrada: DRAE, p. 1440; FC, p. 122

Echar el pie

« (...) Y en cuanto vieron a Antolín sentao en la caja, que estaba pasmao, sin darse cuenta de lo que veía, el primero que lo vio, que era Agustín de la Cruz, dio un volío y tumbó una vela. Ni gritar pudo. Atrás de él salió to el personal, atropellando. Hasta la viuda echó una uña fea, se arremangó la bata y echó el pie del miedo. (...)» (p. 195)

-Huir o escapar con miedo de un lugar. En este contexto se refuerza de forma intensiva el sentimiento de cobardía y temor.

Emisor: El Jachero

Variante de: Echar un pie (HPC, p. 268; FC, p. 132)

Echar la lengua afuera

« *Es un abuso -dijo Juan Quinquín al tiempo en que cortaba un tronco de un macherazo-, ¿pero qué vamos a hacer...? Hay que resistir y echar la lengua afuera...»* (p. 152)

-Locución que intensifica el sacrificio de quien aguanta sin protestar, y trabaja sin descanso.

Emisor: Juan

Echar un repelón

« *Echa un repelón. La parranda empieza a las dos de la tarde... Hay tiempo... Yo voy a ver si tiro un repeloncito también...»* (p. 10)

-Exhortación al interlocutor para que duerma solamente por un rato.

Emisor: Juan

Variante de: Echar un pestañazo (HPC, p. 266)

Espantar la mula

« *-Si no nos dan las cédulas para las elecciones se tienen que ir de aquí...*

(...)

-¿Cuándo?

-*Enseguida. Si no tienen que espantar la mula, e irse para otra parte. (...)*» (p. 111)

-Exhortación a irse de un lugar o abandonarlo, en este caso por carecer de determinado documento.

Emisor: Agente electoral

Registrada: HPC, p. 151

Hablar cáscara

« *¿Por eso? ¡No seas zanguango...! ¡No hables cáscaras! (...)*» (p. 36)

-Hablar de más, de forma superficial. En este contexto se realiza una exhortación u orden para evitarlo.

Emisor: Un guajiro

Registrada: HPC, p. 89

Hacer temblar al buey

« *Cuando el vea que somos dos hombres nuevos y de trabajo nos va a dar más tierra, y levantaremos una colonia de café que hará temblar al buey...*» (p. 65)

-Se hace referencia a un hecho de gran magnitud, un acontecimiento relevante. La intención es reforzar la seguridad en el éxito.

Emisor: El Jachero

Hacer una charraná

« *-Juan, hay que transarse...Es negocio.*

-¡Pero es que este gallego es una puerca paría, traga y traga y traga...!

-Hay que aguantar por ahora-dijo El Jachero-aunque luego nos haga la charraná...» (p. 134)

-Obrar de mala voluntad y con pésimos resultados. En el contexto lingüístico indica la posibilidad de que esto suceda.

Emisor: El Jachero

Ir al seguro

« *Grave. Le dimos cocimientos de albahaca morá, de hierbabuena, de to y na. Está agravao y la fiebre lo quema. Lo cargamos hoy mismo. Habla basura, y estoy loco. No puedo pelear el gallo, que va al seguro. (...)*» (p. 186)

-Reforzamiento de la posibilidad de alcanzar el éxito.

Emisor: Rufino García

Registrada: DRAE, p. 2040

Irse con la música a otra parte

« *¡Allá..., en la loma! ¡No! El monte es pa los pájaros. Mi risueño porvenir está en las ciudades... Te equivocas. Mi dinero lo quiero contante y sonante. Peso ganao, peso en el*

bolsillo. La vida es dura y el dinero es el dinero...Así que ya sabes, si te gusta, bien; y si no me voy con la música a otra parte...» (p. 131)

-Fraseologismo que expresa la voluntad de irse, de abandonar el trabajo si no se obtiene el pago del sacrificio realizado.

Emisor: El Torero

Registrada: Signos 42, p. 89

Jugar con candela

« *Seguro que ese canalla se enteró que yo venía pa la casa de Eulalia, donde voy a parir. ¿Qué querrá conmigo? Está jugando con candela, porque Juan lo va a parar... (...)*» (p. 162)

-Reforzamiento intensivo para expresar el peligro de jugar con algo que puede hacer mucho daño.

Emisor: Teresa

Variante de: Jugar con fuego (FC, p. 146)

Jugarse el pellejo

« *Mira Juan, yo soy la atracción de la fiesta, yo me juego el pellejo. Con mi arte domino a la muchedumbre. La gente paga por verme, debo agarrar más*» (p. 130)

-Intensificación que implica el acto de estar seguro de arriesgarse, de correr peligro a cambio de un beneficio.

Emisor: El Torero

Registrada: DRAE, p. 1716

Mandar el viaje

« *-Bueno, pero tiene cara de mandamás, y como sé que es el mandamás yo le quiero hacer una pregunta.*

-Manda el viaje...» (p. 116)

-Exhortación a la persona para que exprese una interrogación.

Emisor: Juan

Meter la pata

« *Jachero, no hables así. Cualquiera mete la pata. Y si es verdad que el gallego se subió, cualquiera hace lo mismo si no conoce la vida...*» (p. 143)

-Equivocarse, errar. En este contexto se infiere la confirmación de que nadie está exento de ello.

Emisor: Juan

Registrada: DRAE, p. 1698; FC, p. 150; NCC, p. 355

No dar guerra

« *-¿Cómo la dejaste?*

-De lo más campante... Sin una diarreíta... No da guerra ninguna...» (p. 247)

-Negación que indica que una persona no provoca problemas, es tranquila. Con esta expresión se refieren por lo general las personas mayores a sus hijos, nietos, etc., para destacar estas cualidades.

Emisor: Teresa

No estar el horno para rosquitas

« *-¡Que gran noticia traigo! ¡Es del gallego, la pata del diablo...!*

El Jachero dijo, intrigado:

-Suéltala pronto, que el horno no está pa rosquitas» (p. 197)

-Enunciado con el que se confirma que alguien no está de buen humor o en buena disposición de ánimo para aguantar bromas o para cualquier otra cosa. Alusión a una situación complicada.

Emisor: El Jachero

Variante de: El horno no está para galletitas (Signos 42, p. 87)

No haber ni donde amarrar la chiva

« *-¿A cuánto la entrá?*

-A cincuenta quilos.

-Malo. Por aquí no hay ni donde amarrar la chiva... El tiempo es malo y no hay trabajo y hasta hambre hay... Hay hambre» (p. 136)

-Confirmación de la carencia de posibilidades.

Emisor: Un guajiro

Variante de: No tener ni donde amarrar la chiva (HPC, p. 128)

No hacer ni por el gallo

« *Allí pueden levantar el rancho. Allí pueden hacerse hasta ricos, pero hay que menear el cuerpo, porque hay quien no hace ni por el gallo en cuanto coge la refacción*» (p. 66)

-Caracterización negativa de quien no se sacrifica por obtener el logro de algo.

Emisor: El Apoderado

No quedar títere con cabeza

« (...) *Es muy duro pelear contra el ejército. Y mucha gente no tiene inspiración. Pero a la verdad que nos hemos dado gusto. No ha quedado títere con cabeza por aquí: ni una finca, ni una casa, ni quinta, ni cafetales, ni na de ese montón de canallas en estas lomas. (...)*» (p. 246)

-Confirmación de victoria que indica la derrota total del enemigo.

Emisor: El Jachero

No servir ni pa baldao

« *Este golpe salva la función, porque la verdad es que el leñazo ha sido de arroba y al caballo no le debe quedar del costillaje ni una pulgá derecha, y el gallego este que es bruto como mulo debe estar bastante chivao con el trastazo que se ha dao contra el suelo, que se lo dio de riñonada, y eso duele cantidad, y ahora tiene el penco arriba, el pobre hay que levantarlo enseguida porque si no queda que no sirve ni pa baldao.*» (p. 122)

-Intensificación referida a alguien que no sirve para nada, que se encuentra totalmente mutilado.

Emisor: Juan

No tener donde caerse muerto(a)

« *No le quites la gallina a esa gente, que no tienen donde caerse muerta...*» (p. 174)

-Confirmación referida a quien no tiene nada, ningún recurso para vivir.

Emisor: Soldado

Registrada: MFE, p. 216

No valer ni un cabo de tabaco

« Esa es la verdad de la vida, los que siempre están tirando a relajo las cosas y zarzeando son unos verracos que se hacen los graciosos. Choteando a to el mundo y ellos mismos son unos verracos que se hacen los graciosos. Opinan de to, en alta voz, para que todos los oigan. Nacieron pa malos payasos. No valen ni un cabo de tabaco» (p. 155)

-Negación de las cualidades morales y valores positivos de una persona. La intención en el uso de este fraseologismo es la caracterización negativa.

Emisor: Juan

Variante de: Valer menos que un cabo de tabaco (HPC, p. 72)

No valer un bizcocho

«Que tenga calma y se aguante

Le dices a este Clarín,

Yo no soy un tomeguín

Más bien soy el elefante.

Si te pones por alante

Te arrollo por Pueblo Mocho,

y no valdrás un bizcocho

ni un trapo de muladar

y luego irás a parar

a la lata del sancocho» (p. 22)

-Caracterización expresiva, de carácter negativo, de quien nada vale.

Emisor: José (Clarín de los Golfos)

No valer un trapo de muladar

« Que tenga calma y se aguante

Le dices a este Clarín,

Yo no soy u tomeguín

Más bien soy el elefante.

Si te pones por alante

Te arrollo por Pueblo Mocho,

y no valdrás un biscocho

ni un trapo de muladar

y luego irás a parar

a la lata del sancocho» (p. 22)

-Igual que la anterior.

Emisor: José (Clarín de los Golfos)

Partir la naranja al medio

« (...) Ya he pensado la sentencia. Pero quiero explicarla bien a to el mundo pa que después no haya malas interpretaciones. Yo soy legal y todos saben que yo parto la naranja al medio. (...)» (p. 222)

-Caracterización positiva referida a la persona justa, equitativa, que no suele tener preferencia por alguien.

Emisor: Patricio Medina

Pasar miles de trabajo

« Teresa abandonó su comodidá por mí, y ahora vive desgaritá, sin casa ni na, pasando miles de trabajos, (...)» (p. 115)

-Intensificación expresiva referida al sacrificio extremo de una persona, pasar por diversas penurias.

Emisor: Juan

Partirse los tarros

« Es buen lugar. A la gente de ese punto le gusta divertirse, y siempre hay algún guajiro juguetón que vendrá a partirse los tarros con nosotros» (p. 80)

-Indica en el contexto la posibilidad de una futura pelea.

Emisor: El Jachero

Pintar algo bien

« (...) Hay quien vive robando, hay quien engañando, otro de sus fincas...Uno en choza, otro en chulé...Pero yo no los envidio. Aquí entre los hornos soy un rey. Ya tenemos bastante dinero. Y esto del carbón pinta bien» (p. 175)

-Confirmación de que algo marcha o puede marchar bien.

Emisor: Juan

Registrada: FC, p. 162

Pintar algo mal

« (...) ¡Y pa lo que pelearon! ¡Pa que los cabrones se cogieran a Cuba después! Juan está loco con la niña. Pero el asunto de la galleta al Alcalde pinta mal...» (p. 188)

-Confirmación que se refiere a que un asunto está muy complicado, sin posibilidad de resolución.

Emisor: Suelta el Pollo

Rajarse como la yuca

« -¡Cobarde no juyas, pelea como macho!

-¡Lo que tienes es una bicicleta en las patas, con marcha atrás!

-¡Se rajó como la yuca Ciriaco...!» (p. 87)

-Caracterización negativa referida a acobardarse fácilmente, huir de miedo.

Emisor: Una persona de Guaos

Registrada: DRAE, p. 1893

Romperse el lomo

« Si yo no me rompiese el lomo no tendría mi colonia de café mañana. To cuesta sacrificio. De la na no sale na (...)» (p. 153)

-Intensificación expresiva referida al sacrificio, a la entrega al trabajo.

Emisor: Juan

Tener buena cara

« *Suelta el Pollo gritaba a su vez:*

- *¡Un gangazo! ¡Que no quede nadie sin bailar! ¡Pruebe y compre!*

Llegaron los compradores.

- *¡De verdad que está barato y es un tocino rosaíto y de primera!*

- *¡Y los frijoles negros tienen muy buena cara!»* (p. 145)

-Valoración de la buena calidad y apariencia de un producto.

Emisor: Un comprador

Tener cabeza pa to

« *Sí... pero como a to poeta el hambre me mataba, y no quise seguir trabajándole por una miseria al dueño de la finca. Vino un circo y me fui. Yo era fuerte y como tengo cabeza pa to... Aprendí mil maromas. (...)*» (p. 19)

-Valoración positiva de quien tiene inteligencia y es capaz de lograr todo lo que se propone.

Emisor: Juan

Variante de: Tener cabeza (FC, p. 174)

Tener gallo

« *-¿Qué pasa? –le preguntó el Jachero.*

-*Que tiene gallo y el padre jala pa él...»* (p. 20)

-Confirmación de que la persona de la cual se habla tiene ya un pretendiente. Equivale a “tener pretendiente”.

Emisor: Juan

Tener la lengua afuera

« *Juan, tengo la lengua afuera como la del perro venaero rendío... Ya no hay patas pa llegar ahí abajo...»* (p. 10)

-Caracterización de quien está muy agotado, extremadamente cansado.

Emisor: El Jachero

Tener un hueso atravesao

« (...) *Menos que un chivo... Así es ese gallego... Estas son las carbonás de la vida. Y ahora que tengo ese hueso atravesao voy a tener que talabartearla bien*» (p. 132)

-Intensificación expresiva para referirse a quien no puede expresar lo que siente. Sentir algo y no poder expresarlo, tener algo que incomoda.

Emisor: Juan

Tumbar del caballo

« *Yo doy la refacción, pero vigilo el trabajo... No sea que me tumben la jama... Si el Doctor viene y me ve fracasado en las tierras que le administro, me tumba del caballo en dos palos...*» (p. 66)

-Reforzamiento expresivo de la posibilidad de perder las condiciones favorables de que goza una persona, en este caso un buen empleo.

Emisor: El Apoderado

Registrada: HPC, p. 339

Ver las estrellas

« *Una vez yo me fajé en el ingenio Soledad con un gallego que era un torete y al primer trompón que me dio vi las estrellas, (...)*» (p. 80)

-Referida a la intensidad de un golpe, o dolor. Se trata en este caso de una valoración cualitativa.

Emisor: El Jachero

Registrada: DRAE, p. 1004

Verse algo por arriba de la ropa

« *Me quiere desgraciar ese hombre, pensaba el Padre, está encaprichao en Teresa y se va a desgraciar porque Juan Quinquín es un hombre templao. Eso se le ve por arriba de la ropa...*» (p. 143)

-Verse algo a simple vista.

Emisor: El padre de Teresa

3.1.3 Locuciones clausales

Como el diablo pintó a Perico

« Juan y El Jachero se retiraron confusos. Había comprobado, en las casas y vestimentas de los guajiros, una gran miseria. Los ranchitos parecían de viejos congos, medios derrumbados, muchos pisos de tierra, los testers de yagua, la cujería jorobada y de guásima...

-El hombre de la tierra tiene razón –le dijo Juan a El Jachero, desde su hamaca.

–Sí. Esto anda como el diablo pintó a Perico...» (p. 139)

-Unidad fraseológica que caracteriza negativamente la pobreza del lugar.

Emisor: El Jachero

Variante de: Como Dios pintó a Perico (Islas 132, p. 86)

Darle de canto a algo

« –Esto va a traer sangre. Yo soy incapaz de matar a una arañita, pero a este canalla que se cree que me va a quitar mi mujer se la voy a partir...

El suegro le dijo:

–Dele de canto a eso. Un hombre tiene que mirar, no desgraciarse así como así...» (p. 73)

-Exhortación a no prestarle demasiada importancia a una situación u ofensa.

Emisor: El padre de Teresa

Registrada: FC, p. 119

Darle una vuelta a alguien

« – ¿Vienes a darnos una manito ahora que estamos acabando...?»

–No. Vine a darle na más que una vuelta. (...)» (p. 155)

-Confirmación referida al hecho de visitar a alguien de manera breve, por poco tiempo.

Emisor: Suelta el Pollo

Estar algo que juega al tolete

« *Parió el boniato, la calabaza está que juega al tolete; la yuca es una barbaridá; pero tu hortaliza se emperró y na, se perdió...*» (p. 101)

-Confirmación de que algo se encuentra en gran cantidad, en abundancia.

Emisor: El Jachero

Registrada: HPC, p. 333

Metérsele algo a alguien entre ceja y ceja

« *No. Vine a darle na más que una vuelta. Estoy con el gallego, que es un bicho malo. ¡Ese sí que nunca muere! Ahora se le ha metido entre ceja y ceja formar nosotros una comisión de paleadores de perros...*» (p. 155)

-Reforzamiento expresivo que llama la atención sobre el encaprichamiento u obsesión de alguien por hacer algo.

Emisor: Suelta el Pollo

Registrada: DRAE, p. 491

Pasarse a alguien por la piedra

« (...) *Y entonces veremos quien es el torón en Pueblo Mocho. Todavía no ha nacido una que se me resista. Tarde o temprano me la paso por la piedra.*» (p. 182)

-Confirmación de que siempre que se ha querido tener relaciones sexuales con alguien se ha logrado.

Emisor: El Alcalde

Registrada: HPC, p. 268

Posarse alguien en el gajo que quiera

« *-No me gusta el palobronco...*

-Pero a tu padre le cae bien...

-A él na más. A mi es a la que él le tiene que caer bien... y yo me aposo en el gajo que quiera» (p. 21)

-Confirmación de la voluntad de estar con quien uno quiera, de hacer lo que uno desee.

Emisor: Teresa

Salirle a alguien el tiro por la culata

« -Quemando las colonias. Las mujeres y los niños se mandan lejos. Salvamos los trastes, los animales... Después, candela. Que no recojan un cafetal pa disfrutarnos el sudor. ¡Qué cojan la tierra pelá, lo mismo que estaba cuando nosotros llegamos...!

-El tiro por la culata...»

-Confirmación de que algo no sucedió como se esperaba, sino todo lo contrario.

Emisor: Rufino García

Registrada: DRAE, p. 2182

Servirle de mono a alguien

« Juan comenzaba a encordonar los guantes, rojizos ya, a la nueva pareja de peleadores cuando oyó el escándalo del padre de uno de ellos que avanzaba impetuoso hacia el ring. Era este un guajiro corpulento, de rostro encendido y palabra colérica:

- ¡No, no -gritaba- ; mi hijo no le sirve de mono a nadie!» (p. 88)

-Hacer el ridículo ante un grupo.

Emisor: Padre de un niño

Del contexto lingüístico se infiere la utilización de este fraseolgismo con la intención de reforzar la afectividad o expresividad de la negación.

Tener a alguien con el narigón puesto

« Vamos casa por casa... To el mundo es así, Doctor. Su acta está asegurada. Hay Doctor pa treinta años en la cámara...Y de los que viven en sus tierras no tiene que desconfiar... Usted los tiene con el narigón puesto, y si no..., pal callejón...» (p. 174)

-Confirmación referida a tener a alguien a sus pies, a su mando y disposición. Hacer que alguien haga lo que uno quiere.

Emisor: El Alcalde

Tratar a alguien a patá

« El soldao cubano no sirve pa pelear; el gallego sí. Porque el soldao cubano está criaio a todo gusto. Vive sin trabajar, son los vagos pagados de Cuba y los tratan bien. Pero al soldao gallego lo tratan a patá... es el culo del mundo...» (p. 229)

-Valoración del mal trato recibido por alguien de poco rango, en este caso, el soldado.

-Emisor: El Torero

Registrada: DRAE, p. 1698

3.1.4 Locuciones adverbiales

A to tiro

« *–Pero tú le gustas...*

–Eso no se sabe. ¿Quién puede saberlo fijo...?

–A to tiro ella te está mirando...» (p. 20)

-Al seguro, sin lugar a dudas.

Emisor: El Jachero

Variante de: A tiro hecho (HPC, p. 331)

A toa mecha

« (...) *Los que estaban en la cocina se asomaron a la sala a ver que era el tropelaje y cuando hallaron a Antolín sentao, con los ojos botaos pa fuera, viendo lo que pasaba, se tiraron a toa mecha y arrollaron la caja e muerto...*» (p. 195)

-Rápidamente, de manera atropellada.

Emisor: El Jachero

Registrada: DRAE, p. 1475

A todo trapo

« *–Los curas dicen que es gente que nos hizo a nosotros a su imagen y semejanza.*

Suelta el Pollo soltó la risa a todo trapo» (p.178)

-De forma estrepitosa.

Emisor: El narrador

Registrada: DRAE, p. 2215

A viaje

« –En cuatro horas estamos en Guaos. Pero vamos a llegar cansados porque bajar lomas cansa más que subirlas. El calcañar tiene que dar retranca y siento que se me aflojaron las piernas, las tengo como manteca...

El Jachero le dijo:

–Si hay pelea, te noquean a viaje» (p. 81)

-Totalmente.

Emisor: El Jachero

Con los ojos ciegos

« Grave. Le dimos cocimientos de albahaca morá, de yerbabuena, de to y na. Está agravao y la fiebre lo quema. Lo cargamos hoy mismo. Habla basura, y estoy loco. No puedo pelear el gallo, que va al seguro. Peléenlo ustedes, le voy a dar diez monedas. Gana siempre. Échenlo con los ojos ciegos, contra cualquiera...» (p. 186)

-Unidad fraseológica que indica total seguridad en el éxito.

Emisor: Rufino García

Variante de: A ojos cerrados (DRAE, p. 1615)

Contante y sonante

« ¡Allá..., en la loma! ¡No! El monte es pa los pájaros. Mi risueño porvenir está en las ciudades... Te equivocas. Mi dinero lo quiero contante y sonante. Peso ganao, peso en el bolsillo. (...)» (p. 131)

-En efectivo.

Emisor: El Torero

Da mil por mil

« -No sigo en esto -dijo-, este negocio es sucio...

El Torero le respondió:

-Da mil por mil» (p. 145)

-De seguro, tal y como se afirma, completamente.

Emisor: El Torero

De a macho

« –El voto que a mí me viene bien es el de Teresa -le dijo el Alcalde, con soma.

–Recoja la lengua -le respondió el Padre.

–Ese voto lo cojo yo de a macho...» (p. 177)

-Al seguro, de manera irrevocable.

Emisor: El Alcalde

De lindo

« Enseguida. Si no tienen que espantar la mula, e irse a otra parte. Aquí estorban. Hay que cooperar. De lindo no van a estar aquí; esto es terreno del gobierno...» (p. 111)

-Sin hacer nada.

Emisor: Un agente electoral

De lo más campante

« – ¿Y la niña, la extrañas...?»

–Mucho.

– ¿Cómo la dejaste?

–De lo más campante... Sin una diarreíta... No da guerra ninguna...» (p. 247)

-De manera excelente, sin ningún problema.

Emisor: Teresa

Registrada: DRAE, p. 461

De parte a parte

« La colonia la levantamos El Jachero y yo, janeá. A pulso. Mojaos y sudando. Después que la levantamos janeaíta este cabrón se la quiere llevar... Sabe mucho, pero con nosotros se chiva de parte a parte» (p. 78)

-Completamente.

Emisor: Juan

Registrada: DRAE, p. 1687

Ojo a ojo

« El Alcalde lo miró socarrón.

–Si no me dan las cédulas los boto de aquí.

El Maestro lo miró ojo a ojo» (p. 146)

-De frente, sin miedo alguno.

Emisor: El narrador

Tiro a tiro

« Esperaba eso. Con eso de venir en grupos quieren envolvernos. Pero no van a saber dónde estamos, porque el campamento de nosotros es to el monte y no nos van a encontrar..., y los cansaremos. Y por la noche van a dormir, tiro a tiro, como no han dormido anoche...» (p. 228)

-Profundamente.

Emisor: Juan

3.1.5 Locuciones adjetivas**De tutiplén**

« (...) ¿quién tiene un amigo hoy en día? En cuanto chivas un poco ya te tiran, los amigos de por ahí lo que quieren es que no lo molesten, se pican de na y se acaba la amistad; esas son amistades de tutiplén, que no valen ni un carajo...» (p. 116)

-De poco valor espiritual.

Emisor: Juan

3.2 Enunciados fraseológicos**3.2.1 Paremias****3.2.1.1 Refranes****A cada puerco se le llega el día**

« Lo que en ti llora es la panza, gallego, cachoecabrón, que todo eres interés... Me alegro después de todo que se hayan mangao al toro, porque así se te desinfló el globo que

tenías. Ya te creías un rey y ni hablabas con nosotros. A cada puerco se le llega el día y a ti te llegó el tuyo. (...)» (p. 142)

-Confirmación de que nadie está exento del fracaso.

Emisor: El Jachero

Variante de: A cada puerco le llega su San Martín (MFE, pp. 159-160)

A quien Dios se la da San Pedro se la bendiga

« Esto lo ignoraba Juan, por ello permanecía tranquilo atendiendo a sus hornos, dejando crecer ilusiones, paseando su vista por las estrellas.

El Torero dijo:

–A quien Dios se la da San Pedro se la bendiga, lo felicito como padre, (...)» (p. 177)

-Aceptación de que cada cual tiene lo que merece y por tanto no debe envidiarse a quien obtenga beneficios.

Emisor. El Torero

Variante de: A quien Dios se lo dio San Pedro se la bendiga (Islas 116, p. 79)

Bicho malo, nunca muere

« No. Vine a darles na más que una vuelta. Estoy con el gallego, que es un bicho malo. ¡Ese sí que nunca muere! (...)» (p. 155)

-Confirmación referida a la persona que sufre muchas desgracias y siempre sale adelante nuevamente.

Emisor: Suelta el Pollo

Registrada: HPC, p. 57; Signos 42, p. 83

Cada cosa con su quisicosa

« -¿Y cómo se los gana...?»

El Torero le dijo:

-Pues toreando...

-Yo toreo con la caña...

-Tumbándola. Pero yo toreo de verdad. Gano la lana más fácilmente que vosotros.

Juan le miró despacio el gesto desdeñoso. Después le contestó:

-Cada cosa con su quisicosa. (...)» (p. 99)

-Confirmación de que cada uno hace lo que sabe y lo que le gusta.

Emisor: Juan

Variante de: Cada cosa para su cosa (DRAE, p. 672)

Cada cual con su cada cual

« ¿Hizo bien o hizo mal? No sé. Cada cual hace lo que puede y lo que sabe. Cada cual con su cada cual. No me meto en su vida. (...)» (p. 171)

-Refrán que confirma que generalmente cada cual hace lo que puede y sabe.

Emisor: Juan

Cada uno sabe lo suyo

« -¿Y cómo se los gana...?»

El torero le dijo:

-Pues toreando...

-Yo toreo con la caña...

-Tumbándola. Pero yo toreo de verdad. Gano la lana más fácilmente que vosotros.

Juan le miró despacio el gesto desdeñoso. Después le contestó:

-Cada cosa con su quisicosa. Cada uno sabe lo suyo» (p. 99)

-Confirmación de que cada uno hace lo que sabe y lo que le gusta.

Emisor: Juan

Donde cabe uno caben dos

« -Vecina, a mi marido me lo están matando allá arriba. Téngame a la niña una semana, démele el pecho cuando pueda.

-Cómo no-dijo la vecina. Y señalándole para la cuna de su pequeño hijo-: donde cabe uno caben dos...» (p. 236)

-Confirmación de la buena voluntad que se tiene para hacerle un favor a otro, en este caso, cuidarle la hija a la vecina.

Emisor: Una vecina de Teresa

Donde hubo candela hay brasa

« *Eulalia gritó desde la cocina.*

–*Ya empieza a hervir el agua...*

Y vino a la sala. El Alcalde la ignoró.

–*Teresa, donde hubo candela hay brasa...*» (p. 164)

-Confirma que donde hubo una relación amorosa fuerte siempre quedan recuerdos y posibilidades de retorno.

Emisor: El Alcalde

Variante de: Donde candela hubo cenizas quedan (Islas 103, p. 129; Islas 95, p. 21)

El ojo del amo engorda el caballo

« –*No, tú no te vayas, Juan.*

–*No. Yo me quedo con la niña. Son estos los que van a darle una vuelta a la colonia de nosotros, porque El Jachero está desesperado por verla cómo anda...*

El Jachero dijo:

–*Sí. Nos vamos mañana. El ojo del amo engorda el caballo... (...)*» (p. 184)

-Consejo referido a que cada uno debe atender sus asuntos. Cada cual debe atender lo suyo.

Emisor: El Jachero

El perro que no sigue a perra no la monta

« *Y ese moro era feo como cará, era un pichón de aura de feo... Y se enamoró de una guajira, Rosa Pérez creo que se llamaba... Y ella se reía de él y lo despreciaba por feo día tras día... Y por las noches el moro iba a su casa con bombones y caramelos, y Rosa y su familia le comían los bombones al moro, y cuando el moro se iba después de dar lata y de fracasar, se reían de él... Pero qué pasó, que como al año Rosa lo quiso y se casó con él...*

(...)

Cuando se retiraba, jinete en su caballo, El Alcalde le dijo a los rurales:

–*El perro que no sigue a perra no la monta*» (p. 165)

-Exhortación a ser insistentes para lograr lo que se desea. En este contexto la insistencia se relaciona con la posibilidad de lograr el amor de una mujer.

Emisor: El Alcalde

El que nada no se ahoga

« *A Teresa se le humedecían los ojos. Con su brazo sobre el hombro de Juan lo oía embelesada. Juan cantaba hasta que se rendía de sueño. Era feliz. Cuando Teresa se inquietaba por el futuro, Juan le decía:*

–*El que nada no se ahoga...*» (p. 70)

-Exhortación optimista que incita a enfrentarse con las diversas dificultades de la vida.

Emisor: Juan

El que no tiene una se agarra de su ponzuña

« *Por un oscuro camino el Torero le dijo a su compañero:*

–*Esto es una mina... El vivo vive del bobo y el bobo de su trabajo... Eso lo sabe to el mundo. El que no tiene uña se agarra de su ponzuña...*» (p. 151)

-Confirmación de que para lograr algo se hace todo lo posible, expresión que implica voluntad.

Emisor: El Torero

El vivo vive del bobo y el bobo de su trabajo

« *Por un oscuro camino el Torero le dijo a su compañero:*

–*Esto es una mina... El vivo vive del bobo y el bobo de su trabajo... (...)*» (p. 151)

-Confirmación de que el más astuto vive a expensas del que no lo es.

Emisor: El Torero

Hoy por ti y mañana por mí

« *Si yo no me rompiese el lomo no tendría mi colonia de café mañana. To cuesta sacrificio. De la na no sale na. Es verdad que abusan, pero en cada horno de estos tengo una esperanza. Pronto Teresa tendrá un niño y hay que fajarse por él. Esa es la vida. Una cadena. Hoy por ti y mañana por mí. (...)*» (p. 153)

-Confirmación que se refiere a que cada uno en su momento puede necesitar del otro. En este refrán se exhorta a la solidaridad humana.

Emisor: Juan

Variante de: Hoy por mí y mañana por ti (Islas 103, p. 132)

La fiesta en casa del pobre dura poco

« Teresa sonrió, mientras miraba el cuerpo, delgado y fuerte, de Juan Quinquín, su pelo rizado y negro, la tez trigueña, los ojos radiosos.

Juan se extasiaba en su rostro.

-Esto no puede durar mucho -pensaba-, la fiesta en casa del pobre dura poco... (...)» (p. 20)

-Confirma la fatalidad de los que menos tienen.

Emisor: Juan

Variante de: La alegría en casa del pobre dura poco (Islas 103, p. 132)

No hay peor cuña que la del mismo palo

« Y este hombre cogió poder y allí se corrompió. De un infeliz que era en el poder de Alcalde se corrompió más... A imponerle a tos sus ideas y caprichos y más na que eso... Al que piense distinto se la chapea...

Los presentes comentaron:

-Así mismo es...

-No hay peor cuña que la del mismo palo» (p. 221)

-Valoración negativa referida a que con frecuencia se actúa mal con aquellos más cercanos.

Emisor: Un personaje

Tanto le dan al buey manso hasta que faja

« El padre sonrió, agradecido.

-Una puerta se cierra y otra se abre. Pero yo no me voy a quedar así. Ni el Alcalde tampoco... Yo soy bueno, pero tanto le dan al buey manso hasta que faja...» (p. 197)

-Confirmación de que la paciencia y la tolerancia tienen un límite.

Emisor: El padre de Teresa

Variante de: Tanto le dan al buey manso hasta que embiste (Islas 95, p. 43)

Una puerta se cierra y otra se abre

« *Viva con nosotros. Ya veremos como se arregla esto. Total, en un mes ya nos vamos pa la colonia de nosotros, y con lo ahorrado, (...), echamos un año, (...)*

El padre sonrió agradecido.

-*Una puerta se cierra y otra se abre. (...)*» (p. 197)

-Confirmación optimista de que siempre existe una nueva posibilidad.

Emisor: El padre de Teresa

Registrada: Islas 116, p. 76

3.2.1.2 Enunciados de valor específico

Comer boniato y erutar pollo

« (...) *Es un bicho, pero fantasioso, un cuentacuentos na más. Siempre se traba. Siempre quiere estar arriba. ¿Pero con qué nargas se sienta la cucaracha? Come boniato y eruta pollo. (...)*» (p. 197)

-Valoración referida a aquella persona que aparenta ser más de lo que realmente es, que se cree mejor que los demás.

Emisor: Suelta el Pollo

Variante de: Comer croqueta y eructar pollo (Islas 103, p. 131)

¿Con qué nargas se sienta la cucaracha?

« *Pues na, que el gallego hizo mil negocios y como es entercao fracasó y fracasó. Es como el que quiere vender sal al mar. O castigar al sapo tirándolo al agua. Es un bicho, pero fantasioso, un cuentacuentos na más. Siempre se traba. Siempre quiere estar arriba. ¿Pero con qué nargas se sienta la cucaracha?...*» (p. 197)

-Esta unidad fraseológica tiene un sentido irónico y se emplea sobre todo para referirse al hecho de carecer de recursos para lograr un fin, un objetivo determinado.

Emisor: Suelta el Pollo

Registrada: Islas 95, p. 33; Signos 42, p. 77

Eso no hay quien se lo trague

« Juan dijo:

–De algún lao salieron... Na se hace solo...

–Bueno, los curas dicen que las hizo Dios. Pero yo y to el mundo pregunta que quién hizo a Dios...

–Claro...

–Los curas dicen que Dios se hizo solo. Y eso no hay quien se lo trague...» (p. 177)

-Unidad fraseológica que confirma lo poco creíble de un dogma religioso.

Emisor: El Torero

Huye que te coge el moro

« Ensimismado estás, toretico, y tendrás que hacer un lucido espectáculo porque si no se formará aquí el gran huye que te coge el moro, porque el público es bravo y acción bravía exige.» (p. 121)

-Unidad fraseológica empleada para referirse a la posibilidad de que se forme una situación complicada.

Emisor: El Torero

Ni a tiros

« -A lo mejor es negocio dejarte caer...

-Ni a tiros. Con ese no me dejo caer yo...» (p. 86)

-Reforzamiento de la negación que implica que de ninguna manera permitirá lo sugerido.

Emisor: Juan

No matar la gallina de los huevos de oro

« –Esto ha de ser parejo, aunque tú debes ganar más.

-Sí, debo ganar mucho más. Sin mí esto se cae...

-Gallego, no mates la gallina de los huevos de oro...» (p. 137)

-Exhortación a no desdeñar a quien puede favorecerlos.

Emisor: El Jachero

Regarse algo como fuego por monte en seca

« – ¿Cuándo es la función?

–Mañana por la tarde, a las dos–dijo Juan.

– ¿A cómo la entrada?

–A medio guapo.

–Está caro...

–Pero más caro le puede salir al gallego la jugada si el torete lo ensarta. Además van a ver lo que es toreo, que ustedes nunca lo han visto. Van a ver lo que es echar capa y poner banderillas de palo y el carajo a la vela...Y to esto por cincuenta quilos...Está regalao y el que pida más es un goloso...

La noticia se regó como fuego por monte en seca. (...)» (p. 114)

-Expandirse algo rápidamente.

Emisor: El narrador

Valer menos que un comino

« *Caballeros, ahora viene la suerte de los hombres, ahora viene el momento de matar. Aquí es donde el torero tiene que demostrar su habilidad, su experiencia, y el temple de sus nervios. Esta es la hora de la verdad, y aquí el que tiemble ante los cuernos de la fiera queda enrartao y su vida vale menos que un comino...*» (p. 125)

-Confirmación de una verdad que exhorta a la valentía. El significado de ese fraseologismo es 'no valer nada'.

Emisor: El Torero

3.2.2 Fórmulas rutinarias

¡Al fin!

« *Subieron, a pie, hasta la casa de Eulalia. Los perros ladraron alegres al recibirlos.*

– *¡Juan! ¡Al fin!*» (p. 184)

-Por suerte.

Emisor: Teresa

¡Avemaría, gato!

« – ¿Pero dónde vas a conseguir queso con dulce de guayaba aquí si las gentes de Ramiro el tragón se comieron ayer dieciséis barras con diez libras del queso de Yabanabo...?»

– *¡Esa gente vive de jartera en jartera...! ¡Y no revientan...! ¡Avemaría, gato...!»* (p. 17)

-Expresión que intensifica el enunciado a través del asombro.

Emisor: Un campesino

Ay, mi madre

« -El Alcalde le apuntó al rostro, a la distancia de un metro.

El Torero dijo en voz baja:

-Ay, mi madre...» (p. 252)

-Expresión de temor ante el peligro.

Emisor: El Torero

Esto es hasta afuera

« Sonó la campana y manopla seguía acometiendo.

– *¡Ya no vale la campana! -gritó el Teniente- ¡Esto es hasta afuera!»* (p. 91)

-Expresión de orden, mandato, de que algo debe realizarse hasta las últimas consecuencias.

Emisor: El Teniente

¡Manda madre!

« Juan, Pueblo Mocho está muy elevado en las lomas, y trepar pallá no es de amigo...

¡Manda madre trepar tanta loma con toa esa bultería arriba!» (p. 28)

-Con este fraseologismo se refuerza de manera intensiva la posición del hablante ante el sacrificio de tener que hacer algo muy difícil.

Emisor: Dueño del circo

¡Me cago en diez!

« (...) ¿Y ese Alcalde que está enamorado de ella? Por de pronto no se atreverá ni a acercársele, pero es un canalla y no tiene entrañas. Si la toca se la voy a arrancar. ¡Cómo el mundo puede producir gente tan mala! ¡Me cago en diez, cómo hay madre que pueda parir esa gente!» (p. 153)

-Intensificación expresiva que reafirma el enunciado anterior, especie de maldición popular.

Emisor: Juan

Registrada: MFE, p. 181

Menos mal

« -Con este clavo te tenían atravesada el alma. Ya tú no podías hacer nada en la vida porque estabas con el destino clavado...

Betancourt tembló. Gran dicha lo invadía.

-Menos mal -dijo gozoso» (p. 159)

-Por suerte.

Emisor: Francisco Betancourt

Registrada: DRAE, p. 1421

Conclusiones

1. El glosario de 128 fraseologismos empleados en la novela *Juan Quinquín en Pueblo Mocho*, demuestra que su autor, Samuel Feijóo, en la concepción y estructuración de su discurso narrativo tuvo plena conciencia del valor identitario o linguopaisológico de estas unidades lingüísticas de la tradición oral, especialmente la de base campesina, para la caracterización, valoración y presentación de acciones, personajes y escenarios vitales de la realidad cubana presentada.
2. Se observa en el corpus reunido una creatividad, riqueza y variedad notables en cuanto a los aspectos estructurales y semánticos. De acuerdo con la clasificación aplicada sobresalen numéricamente las locuciones (95), especialmente verbales (70), y las paremias (26). No puede, a pesar de encontrarse pocas, descartarse el valor expresivo que igualmente comportan las fórmulas rutinarias. Las unidades fraseológicas compiladas se refieren al ser humano considerado como entidad síquico-biológica o en su comportamiento social.
3. Las UFS cumplen en el texto diversos y decisivos actos de habla que posibilitan una visión comunicativa más amplia del comportamiento y accionar de los personajes. Por otra parte, la manipulación que el autor hace de algunos fraseologismos viene a apoyar la intensa expresividad lingüística de los diálogos ofrecidos.
4. Las 111 UFS empleadas por el polo actancial del bien, frente a las 17 del polo actancial del mal corrobora con datos lingüísticos concretos el predominio de un saber popular y una cultura tradicional más rica y amplia en el primero de estos polos. El desglose efectuado en cuanto al uso de fraseologismos da cuenta de que los principales personajes son mucho más creativos e inciden de manera decisiva no sólo en los sucesos de la trama, sino también, en las estructuras dialogadas de la obra.

- Alfaro Echevarría, Luis. 1992. "Fisonomía y estilo de un refranero", en *Islas*, Universidad Central de Las Villas, n. 103, sep.-dic. , pp. 124-142.
- _____. 1993. "Los refranes y otras unidades fraseológicas de la tradición oral", en *Islas*, Universidad Central de Las Villas, n. 105, mar.-ago., pp. 114-120.
- _____. 1998. "Fraseologismos clásicos en el habla popular cubana", en *Islas*, Universidad Central de Las Villas, n. 116, ene.-abr., pp. 74-91.
- _____. 2000. *Estudio fraseológico del discurso oral de inmigrantes isleños y sus descendientes en la región central de Cuba*, Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filológicas, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Santa Clara.
- _____. 2002. "Consideraciones generales sobre el caudal fraseológico de inmigrantes isleños y sus descendientes en la región central de Cuba", en *Islas*. Universidad Central de Las Villas, n. 132, abril-junio, pp. 80-98.
- _____. 2007. "La fraseología popular en el ámbito hispánico y en Cuba: algunas referencias históricas y bibliográficas necesarias", en *Islas*, Universidad Central de Las Villas, n. 154, oct.-dic. , pp. 143-159.
- Álvarez Álvarez, Luis. 2004. "Oralidad y escritura", en *Saturno en el espejo y otros ensayos*, Ediciones Unión, La Habana.
- Artiles Águila, Acacia. 1989-1990. *Tradición literaria y poética de Samuel Feijóo. Estudio introductorio*, Trabajo de Diploma, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Bally, Charles. 1909. *Traité de stylistique française*, Librairie C. Klincksieck, 3ra ed., París 1951.
- Calzadilla, Marbelys. 2003. *Análisis fraseológico del discurso oral campesino en las zonas rurales de Yaguajay*, Trabajo de Diploma, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.
- Cárdenas, Gisela. 1996-1997. "El componente culturo-nacional en los complejos estables de palabras", en *Anuario L/L*, Ciudad Habana, Instituto de Literatura y Lingüística, n. 27-28, pp. 103-110.
- _____. 2004. "Oralidad, variante nacional de lengua e identidad cultural", en *Oralidad: ¿ciencia o sabiduría popular?* de Ana Vera Estrada (comp.), CIDCC Juan Marinello, La Habana.

Bibliografía

- Carneado Moré, Zoila. 1986 a. “Algunas consideraciones sobre el caudal fraseológico del español hablado en Cuba”, en *Estudios de fraseología* de Zoila Carneado Moré y Antonia María Tristán, Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Literatura y Lingüística, pp. 7-38.
- _____. 1986 b. “Consideraciones sobre fraseología”, en *Estudios de fraseología* de Zoila Carneado Moré y Antonia María Tristán, Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Literatura y Lingüística, pp. 39-46.
- Casares, Julio. 1950. *Introducción a la lexicografía moderna*, Instituto Miguel de Cervantes, Madrid.
- Casariego, Rocío. 1997. “Oralidad, literatura y educación indígena”, en *Ponencia presentada por la autora en el II Foro Internacional de Oralidad y Cultura de México* (<http://veneno.com/1997/v-9/roci-09.html>). Consultado el 11 de mayo del 2010.
- Colombres, Adolfo. 1998. “Oralidad y literatura oral”, en *Anuario Oralidad*, n. 9, lenguas, identidad y memoria de América, Oficina regional de cultura de la UNESCO para la América Latina y el Caribe (ORCALC), pp. 15-21.
- Corpas Pastor, Gloria. 1997. *Manual de fraseología española*, Editorial Gredos, Madrid.
- Coseriu, Eugenio. 1977. *Principios de semántica estructural*, Editorial S.A, 2da edic., Madrid, 1981, Gredos.
- De Bustos Trovar, José Jesús. 1996. “La imbricación de la oralidad en la escritura como técnica del discurso narrativo”, en *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica* de Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (eds.), Frankfurt am Main, Vervuert, Madrid, Iberoamericana, pp. 359-374.
- Díaz, Ana Iris. 2007. *El discurso de la nostalgia y uno de sus rostros: el relato de vida* (A propósito de la imagen del canario en sus descendientes) (inédito), Universidad Central de Las Villas.
- Feijóo, Samuel. 1956. *Sabiduría guajira, refranes, adivinanzas, trabalenguas, cuartetas y décimas antiguas de los campesinos cubanos*, Vol. I, Edición Universitaria, La Habana.
- _____. 1960. *Diario Abierto. Temas folklóricos cubanos*, Universidad Central de Las Villas, Departamento de Estudios Hispánicos, Santa Clara.

Bibliografía

- _____ . 1961. *Refranes, adivinanzas, trabalenguas, cuartetos, y décimas antiguas de los campesinos cubanos*, Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas.
- _____ . 1964 a. *El movimiento de los romances cubanos del siglo XIX*, Editora del Consejo Nacional de Universidades, Universidad Central de las Villas, Santa Clara.
- _____ . 1964 b. *Juan Quinquín en Pueblo Mocho*, Editorial Arte y Literatura, 2da. Edn. 1976, 3ra. Edn. 2001 (Letras Cubanas), La Habana.
- _____ . 1965. *Sabiduría guajira*, Edición Universitaria, La Habana.
- _____ . 1974. "El saber de Juan sin Nada", en *Signos*, Santa Clara, n. 14 ene.-abr., pp. 1-116.
- _____ . 1977 a. "Cohetería del dicharacho popular cubano", en *Signos*, Santa Clara, n. 13, pp. 109-116.
- _____ . 1977 b. "El dicharacho cubano en la historia", en *Signos*, Santa Clara, n. 20, pp. 99-100.
- _____ . 1977 c. *Tres novelas de humor* (Pancho Ruta y Gil Jocuma, La jira descomunal, Tumbaga), Editorial Arte y Literatura, La Habana.
- _____ . 1981 a. *Del piropo al dicharacho*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- _____ . 1981 b. "El sensible Zarapico (Autobiografía)", en *Signos*, Biblioteca Martí, Santa Clara, n. 27, ene.- dic.
- _____ . 1981 c. *Vida completa del poeta Wampampiro Timbereta*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana.
- _____ . 1984. *El saber y el cantar de Juan sin Nada*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- Gauger, Hans-Martin. 1996. "Escribo como hablo. Oralidad en lo escrito", en *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica* de Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (eds.), Frankfurt am Main, Vervuert, Madrid, Iberoamericana, pp. 341-358.
- Gómez-Lubian, Marta Anido. 1996. "Refranes, costumbres, leyendas y supersticiones en Santa Clara", en *Signos*, Santa Clara, n. 42, ene.-jun, pp. 48-96.

- Hernández Torres, Duanys. 2008. *La oralidad en la obra literaria ¡A Guasa a garsín! de Enrique Núñez Rodríguez*, Trabajo de Diploma, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.
- Carneado Moré, Zoila. 1985. *La fraseología en los diccionarios cubanos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Lienhard, Martin. 1990. *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988)*, Editorial Casa de las Américas, La Habana.
- López Lemus, Virgilio. 1994. “Evolución hacia una épica: desarrollo de la poética tras el triunfo de la Revolución”, en *Samuel o la abeja*, Editorial Academia, La Habana, pp. 80-85.
- López Miret, Álvaro. 1999. “Oscuras maravillas”, en *Signos*, Santa Clara, n. 44, pp. 154-176.
- López Morales, Humberto. 1994. *Métodos de investigación lingüística*, Edición Colegio de España, Madrid.
- Machina, Iliana; M. T. Ramírez; S. Roque de Escobar. 1982. *Cubanismos en la narrativa de Manuel Cofiño*, Trabajo de Diploma, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Méndez Cruz, Gloria. 1984: “El fraseologismo como mecanismo de nominación en el habla popular cubana”, en *Islas*, Universidad Central de Las Villas, n. 77, ene.-abr., p. 143-154.
- Mosonyi, Esteban. 1990. “La oralidad”, en *Anuario Oralidad*, n. 2, Para el rescate de la tradición oral de América Latina y el Caribe, pp. 5-19.
- Ong, Watter. 1987. *Oralidad y Escritura: Tecnologías de la Palabra*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Osterreich, Wulf; P. Koch. 2007. *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*, Gredos, Madrid.
- Osterreich, Wulf. 1996. “Lo hablado en lo escrito. Reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología”, en *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica* de Thomas Kotschi, Wulf Osterreich y Klaus Zimmermann (eds.), Frankfurt am Main, Vervuert, Madrid, Iberoamericana, pp. 317-340.
- Ortiz, Fernando. 1974. *Nuevo catauro de cubanismos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Ostría González, Mauricio. 2001. “Literatura oral, oralidad ficticia”, en *Formas de ficcionalización de la oralidad en el discurso literario latinoamericano*

(http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S007117132001003600005&script=sci_arttext&tlng=en). Consultado el 18 de mayo del 2010.

- Padrón Jomet, Silvia. 2005. *La dimensión cultural de Samuel Feijóo*, Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.
- _____. 2008 a. *El sistema léxico-conceptual de Samuel Feijóo en su prosa poética. Estudio preliminar*, Tesis presentada en opción al título académico de Máster en Estudios Lingüístico-Editoriales Hispánicos, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Facultad de Humanidades, Departamento de Lingüística y Literatura.
- _____. 2008 b. “Samuel Feijóo en la cultura cubana”, en *Islas*, Santa Clara, n. 155, ene-mar., pp. 40-51.
- Prieto, Carmen Julia. 2007. “Trabajos de Juan Quinquín: el discurso identitario campesino en la primera novela de Samuel Feijóo”, en *Islas*, Universidad Central de Las Villas, n. 152, abr.-jun., pp. 52-63.
- _____. 2008. “Palabras hacia el diario abierto”, en *Islas*, Universidad Central de Las Villas, n. 155, ene-mar., pp. 62-71.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*, vigésima segunda edición, t I y II, Editorial Espasa–Calpe, Madrid.
- Rizbaniuk, Esteban. 1990. “Estructura y semántica de los refranes en Cuba”, en *Islas*, Universidad Central de Las Villas, n. 95, ene-abr., pp. 21-52.
- Rodríguez Calderón, Mirta. 1985. *Hablar sobre el hablar*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Rojas Bez, José. 1994-1995. “De la oralidad a la telenovela”, en *Anuario Oralidad*, n. 6-7, Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe, La Habana, pp. 45-53.
- Romero, Cira. 1979-1980. “Muestra de la literatura folclórica cubana: *Juan Quinquín en Pueblo Mocho*, de Samuel Feijoo”, en *Anuario L/L*, Ciudad Habana, n. 10-11, Instituto de Literatura y Lingüística, Academia de Ciencias de Cuba, pp. 15-29.
- Santiesteban, Argelio. 1982. *El habla popular cubana de hoy*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Sapir, Edward. 1974. *El lenguaje*, Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

- Sarmiento Reyes, Yurisleidis. 2004. *Análisis fraseológico contrastivo del discurso oral de inmigrantes canarios y sus descendientes de Santa Clara*, Trabajo de Diploma, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.
- Suárez, Constantino. 1921. *Vocabulario cubano*, Librería Cervantes, La Habana.
- Tristá, Antonia María. 1979-1980. "Estructura interna de las unidades fraseológicas", en *Anuario L/L*, Ciudad Habana, n. 10-11, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, pp. 93-103.
- _____. 1985. "Fundamentos para un diccionario cubano de fraseologismos", en *Anuario L/L*, Ciudad Habana, n. 16, Instituto de Literatura y Lingüística, Academia de Ciencias de Cuba, pp. 249-255.
- _____. 1986 a. "Fuente de las unidades fraseológicas", en *Estudios de fraseología* de Zoila Carneado Moré y Antonia María Tristá, Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Literatura y Lingüística, pp. 67-87
- _____. 1986 b. "La metáfora: sus grados de revelación en las unidades fraseológicas", en *Estudios de fraseología*, Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Literatura y Lingüística, pp. 47-66.
- _____. 1987. *Fraseología en la obra de Raúl Roa*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- _____. 1988. *Fraseología y contexto*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Valdés Bernal, Sergio. 2004. "El análisis lingüístico en la reconstrucción histórica", en *Oralidad: ¿ciencia o sabiduría popular?* de Ana Vera Estrada (comp.), CIDCC Juan Marinello, La Habana.
- Vera Estrada, Ana (comp.). 2004. *Oralidad: ¿ciencia o sabiduría popular?*, CIDCC Juan Marinello, La Habana.
- Victori Ramos, María del Carmen. 1998. *Cuba: expresión literaria oral y actualidad*, Instituto Cubano del Libro, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Editorial José Martí, La Habana.
- _____. 2004. "Lo oral en la encrucijada", en *Oralidad: ¿ciencia o sabiduría popular?* de Ana Vera Estrada (comp.), CIDCC Juan Marinello, La Habana. pp.15-20
- Wotjak, Gerd. 1983. "En torno a la traducción de unidades fraseológicas", en *Linguistische Arbeitsberichte*, Karl Marx Universität, Leipzig, n. 40, pp.56-80.

Bibliografía

- _____ . 1984. "Algunas observaciones acerca del significado de expresiones idiomáticas verbales en el español actual", en *Linguisticsche Arbeits-Berichte*, Karl Marx Univesität, Leipzig, n. 45, pp. 75-84.
- _____ . 1988. "Uso y abuso de unidades fraseológicas", en *Homenaje a Alonso Zamora*, Castalia, vol.I, Madrid.
- _____ . 1992. "Lexicología confrontativa", en *Actas del XIX Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, Fundación Pedro Barrié de la Meza, t. II, pp.187 194.
- _____ . 1998. *Estudios de fraseología y fraseografía del español moderno*, Lingüística Iberoamericana, Vervuert.
- Zuluaga, Alberto. 1980. *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Franckfurt am Main, Verlag.
- _____ . 1983. "Empleo de locuciones y refranes en la consagración de la primavera de Alejo Carpentier", en *Aspecte der Hispania im 19 und 20 Jarhundert*, Verlag, Hamburgo, pp.1117- 1128.
- _____ . 2007. "La expresión fija como título", en *Lingüística Española Actual*, XXIX/2, pp. 181-208.

1. Clasificación general de las UFS empleadas en la obra

Unidades fraseológicas (UFS)	Total	Por ciento (%) del Total
Locuciones	95	74.2
Parecias	26	20.3
Fórmulas rutinarias	7	5.5

2. Fraseologismos empleados por personajes**2.1 Polo actancial del bien**

Personajes	Locuciones	Paremias	Fórmulas rutinarias	Total
Juan	23	7	1	31
El Jachero	17	3	-	20
El Torero	8	6	1	15
Suelta el Pollo	6	3	-	9
El padre de Teresa	5	2	-	7
Teresa	5	-	1	6
Rufino García	3	-	-	3
Narrador	2	1	-	3
José(Clarín de los Golfos)	2	-	-	2
Una guajira	1	-	-	1
El padre de un niño	1	-	-	1
Un comerciante	1	-	-	1
Un joven	1	-	-	1

Anexos

Un jugador	1	-	-	1
Patricio Medina	1	-	-	1
Una persona de Guaos	1	-	-	1
Un comprador	1	-	-	1
Un guajiro	1	-	-	1
Otro guajiro	1	-	-	1
Un personaje	-	1	-	1
Dueño del circo	-	-	1	1
Una vecina de Teresa	-	1	-	1
Francisco Betancourt	-	-	1	1
Un campesino	-	-	1	1

2.2 Polo actancial del mal

Personajes	Locuciones	Paremias	Fórmulas rutinarias	Total
El Alcalde	7	2	-	9
Un Agente Electoral	2	-	-	2
El Apoderado	2	-	-	2
Un soldado	1	-	-	1
Otro soldado	1	-	-	1
El Sargento	1	-	-	1
El Teniente	-	-	1	1

3. Contabilización general de las UFS por polos actanciales**3.1 Polo actancial del bien**

Unidades fraseológicas (UFS)	Cantidad de UFS por clasificaciones	Por ciento (%) del total (por clasificaciones)	Total de UFS	Por ciento (%) Total
Locuciones	81	85.3	111	86.7
Parecias	24	92.3		
Fórmulas rutinarias	6	85.7		

3.2 Polo actancial del mal

Unidades fraseológicas (UFS)	Cantidad de UFS por clasificaciones	Por ciento (%) del total (por clasificaciones)	Total de UFS	Por ciento (%) Total
Locuciones	14	14.7	17	13.3
Parecias	2	7.7		
Fórmulas rutinarias	1	14.3		